



INTRODUCCIÓN A LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA

Manual del Estudiante

Manual del Estudiante

Introducción a la Interpretación Bíblica

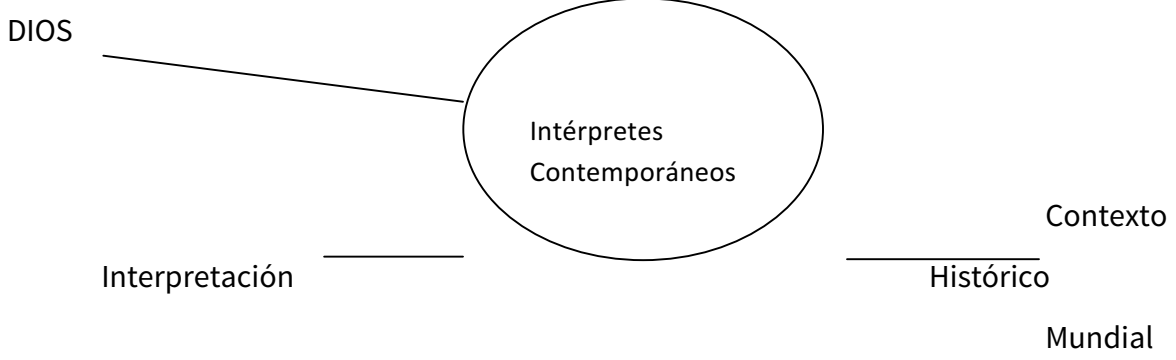
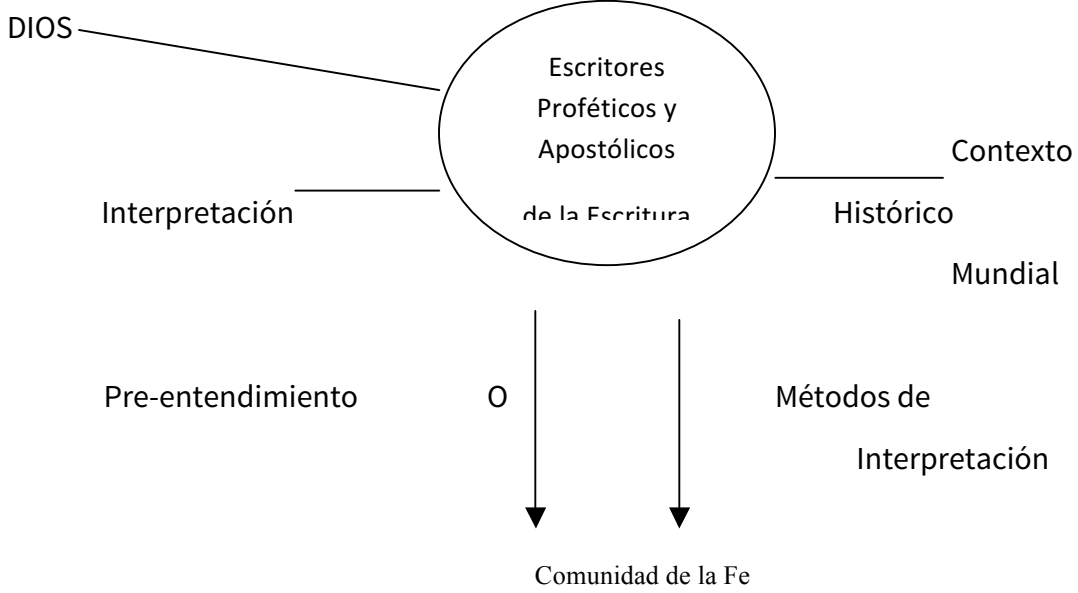
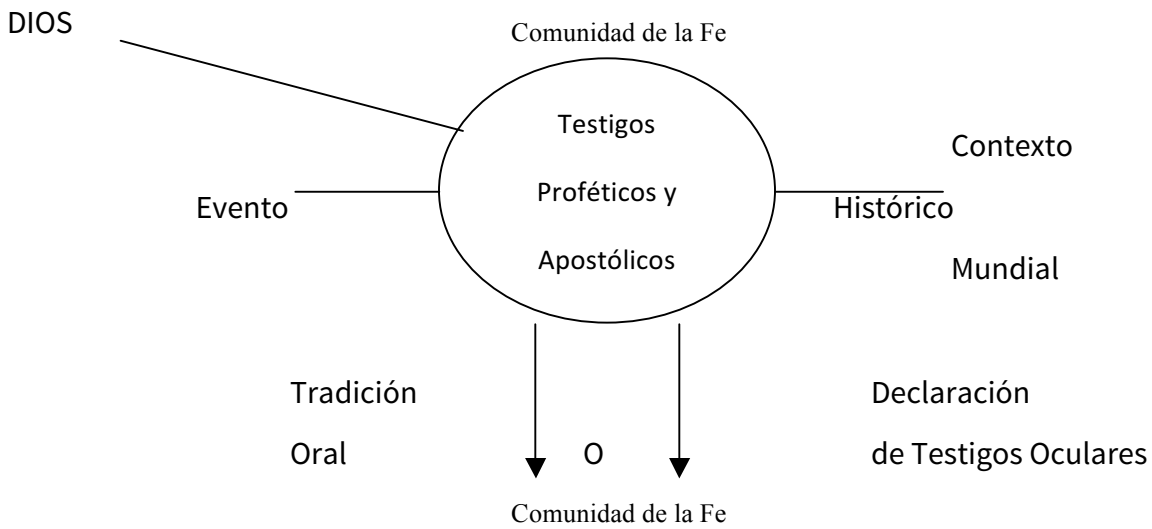
3.1 Los Fundamentos de la Hermenéutica. Un Modelo General y Las Escuelas de Interpretación

Un Modelo General

Este modelo entiende interpretación como una serie de relaciones interconectadas. El acto de interpretar la Escritura tiene lugar en un contexto de múltiples relaciones; la relación del intérprete con Dios, con la comunidad Cristiana y con el mundo que lo rodea. Esto forma el fondo para su relación con el texto. Él se aproxima al texto con una experiencia y un entendimiento previos y con una serie de preguntas y necesidades dadas, ya sea para él mismo o para la gente que le rodea. Se aproxima al texto con un auditorio en mente, donde él será el predicador deseando comunicar un mensaje a otros, ya sean creyentes o no creyentes o a ambos. Desde esa realidad él comienza a relacionarse con el texto. También se aproxima con un método dado o una serie de herramientas. Esto será el resultado de modelos que él ha aprendido de su capacitación previa, la fuerza de la costumbre y de los libros de texto disponibles. El resultado es que posee un sistema de interpretación que él trae consigo hacia el texto.

El texto en sí tiene una serie de relaciones. De nuevo tenemos al predicador y al auditorio en un contexto en particular, en un momento particular, con necesidades o problemas particulares siendo enfrentados. El texto mismo tiene una relación con su historia previa. Generalmente hace relación con textos pasados y puede haber surgido a través de un proceso, de tal modo que el contexto original de un evento es diferente al contexto de la persona que escribió acerca de hecho. Y de igual modo, el hombre estaba en relación con Dios y con sus compañeros. El acto de interpretación involucra todos estos principios simultáneamente. ¡Sin duda necesitamos confiar en el Espíritu Santo!

Nos enfocaremos en el intérprete más tarde. Por el momento deberíamos notar que la razón por la cual necesitamos principios de interpretación no es simplemente porque el texto sea oscuro o requiera explicación, sino también porque nosotros que estamos realizando la interpretación somos seres humanos. Más de la mitad del problema está en nosotros, en nuestro entendimiento previo de las cosas o en nuestros lentes ahumados. Si todos estuvieran siempre de acuerdo con cada texto no habría necesidad de principios. Los principios han surgido debido a que interpretaciones equívocas se levantan en cada generación y gradualmente aquellos quienes la iglesia ha reconocido como los defensores de la fe han desarrollado una cierta manera de aproximarse a la Palabra.



Esta sección no examinará la relación entre el intérprete y el Espíritu Santo. Este es el tema de la sección titulada Revelación e Interpretación (también parte de la Red Espiritual - Spiritual Spider Web).

La relación entre el intérprete y su audiencia es normalmente descrita como el arte de la homilética. Lo describo aquí como uno de los factores vitales en el acto de la interpretación.

Estos principios de interpretación tienen que ver con la relación entre el intérprete y su texto y especialmente, la naturaleza del texto mismo.

Escuelas de Interpretación

La Viña se encuentra dentro del evangelicalismo conservador. Esta es una posición teológica que busca seguir la gran tradición de la Iglesia Primitiva, los líderes de la Reforma y los líderes de los Grandes Avivamientos Evangélicos. Es fundamental para esta tradición tener un alto grado de consideración acerca de la Escritura y un compromiso serio para corregir principios de interpretación. Tal acercamiento a la Escritura debería entenderse en relación con el contexto más extenso de otros enfoques.

Han habido numerosos tipos de interpretación, o escuelas de hermenéutica en el transcurso del tiempo. Algunas de las más significativas son las siguientes:

- Los métodos de interpretación en el Judaísmo intertestamentario, con referencia particular a la exégesis midrash y peshet. Éste conforma el trasfondo para el enfoque de Jesús y de los escritores del Nuevo Testamento.
- El enfoque único al Antiguo Testamento adoptado por Jesús, y a partir de éste, el enfoque de los escritores del NT.
- El método gramático-literal de la iglesia en Antioquia, Siria, una de las bases misioneras de la iglesia primitiva, la cual lanzó a Pablo a su ministerio.
- El método alegórico de la iglesia de Alejandría, la cual fue fuertemente influenciada por la filosofía platónica y los escritos de Filo.
- La exégesis medieval, la cual desarrolló otros “niveles” de significado, acentuó lo místico y lo alegórico, y sometió la interpretación de la escritura a la autoridad de la tradición de la iglesia.
- El inicio renovador de la reforma, influida por el Siglo de las Luces, pero a la vez volviendo a la tradición de Antioquia.
- El desarrollo del método histórico-crítico y algunas de las hipótesis filosóficas inherentes a este método.
- El surgimiento de la hermenéutica existencialista que se desarrolló hacia lo que se conoce como la “nueva hermenéutica”.
- La importancia de la interpretación Marxista y Hegeliana acerca de la Escritura, la relación de este enfoque con aquel de la sociología como una ciencia general humana, y su influencia en la Teología de la Liberación.
- Desarrollos recientes en estructuralismo, análisis del discurso y análisis retórico, y sus influencias en como nos aproximamos al texto.

Cada uno de estos enfoques merece un análisis detallado, lo cual estará obviamente más allá del alcance de este curso. Básicamente, lo que sigue es una enunciación de la línea de interpretación encontrada en la interpretación que hace el NT del AT, en la escuela de Antioquia y en el enfoque de los reformadores. Esto se suma al consenso que actualmente se encuentra entre los intérpretes evangélicos conservadores de la Escritura.

El término “conservador” es usado porque existe un sinnúmero de puntos de vista que adoptan el nombre “evangélico”, los cuales no guardan la inspiración y la autoridad de la Escritura con determinación. La interpretación evangélica difiere algún tanto de la pentecostal, la cual tiende a operar sobre líneas Alejandrinas (mayor uso de la alegoría y la tipología). Describir a los carismáticos es un poco complicado. Cuando la palabra fue usada por primera vez, tendió a describir a personas de las iglesias históricas, a

menudo con una teología evangélica conservadora, que habían experimentado los dones carismáticos. Más tarde se usó para las iglesias nuevas “independientes” y para las redes de iglesias que surgieron del movimiento carismático. Luego se aplicó a las iglesias de “fe” concentradas en el Cinturón Bíblico Americano. La Viña es similar al primer tipo de carismáticos, similar en algunos aspectos al segundo tipo de carismáticos, pero bastante diferente del tercer tipo. Nosotros, por lo tanto, evitamos el término como el apropiado para describir nuestra postura. Sin embargo, hemos nacido y hemos sido continuamente influidos por movimientos de renovación por medio del Espíritu Santo. Nuestro enfoque hacia la Escritura es entonces evangélico conservador con un tipo de énfasis carismático, dependiendo de cómo uno utilice ese término. Diferimos de muchos evangélicos en que ponemos* mucho más énfasis en el trabajo revelador del Espíritu Santo.

3.2 Principios de Interpretación

Principios de Interpretación

En primer lugar, algunos comentarios acerca de la doctrina de inspiración. Este no es nuestro tema por ahora, pero un factor en la teoría de inspiración bíblica influye en uno de los principios de interpretación. Creyentes evangélicos conservadores y eruditos aceptan las afirmaciones bíblicas acerca de su propia inspiración (2 Ti. 3.16; 2 Pe 1.20-21). Es importante comprender lo que inspiración significa y no significa. Mucho se puede decir acerca de esto, pero un punto esencial es que la escritura es inspirada en cuanto a lo que se propone decir. Este es el concepto de la inspiración intencional. Se relaciona con otro tema vital. El canon de la Escritura se encuentra allí como una regla de fe. La palabra griega se refiere a una línea de medición, o hilo de plomada, tal como usamos un nivel de aire en una construcción moderna. Tales mediciones de construcción son la base de todas las otras operaciones.

Estos libros han sido aceptados por la iglesia como especialmente inspirados por Dios para la fe de Su pueblo. La Biblia es por lo tanto un conjunto de libros que hablan acerca de la relación de Dios y su pueblo. Hay dos testamentos o pactos. Hablar de pacto es hablar de relación. En esta relación la parte principal es Dios. Entonces, la Escritura es principalmente una revelación de Dios acerca de sí mismo. Este es el tema intencional de la Escritura. A menudo, debido a que Dios se relaciona con el hombre en y a través de la historia, la Escritura tiene que ver con los hechos de Dios a través de la historia y consecuentemente tiene un interés histórico. La relación del hombre con Dios tiene lugar en un ambiente, en el jardín, en la naturaleza, en la creación. El hombre vive en una sociedad, así es que la Escritura tiene algo que decir acerca de la sociedad humana. Sin embargo, la Escritura no se propone ser una narración puramente histórica o un libro de texto en geología, biología o sociología. Cuando los intérpretes usan la Escritura como si fuera uno de estos últimos, malinterpretan su significado intencional. No se propone hacer afirmaciones inspiradas o autorizadas acerca de geología o sociología. Sí trata de hacer afirmaciones inspiradas y autorizadas acerca del hombre en relación con Dios. Cuando esto involucra una afirmación histórica o una afirmación acerca de la naturaleza del hombre, entonces esas afirmaciones son también inspiradas, pero cuando la Escritura hace una referencia incidental a una cierta cosmología o punto de vista cultural, esto refleja el hecho de que la Biblia es también un documento humano escrito por personas completamente humanas en sus situaciones humanas.

Un ejemplo ilustrará este punto. Jesús dijo, “la lámpara del cuerpo es el ojo” (Mt. 6.22). Una investigación acerca de las perspectivas antiguas de la fisiología llevan a muchos intérpretes a ver esta afirmación como un reflejo de antiguos conceptos, conceptos que no serían aceptables hoy en día. ¿Estaba Jesús equivocado? ¿Tiene la Escritura un error? La respuesta está en que la pregunta no ha sido formulada correctamente. Jesús no se propuso hacer una afirmación acerca de la fisiología, sino que acerca de los motivos y las intenciones del corazón del hombre, de cómo las personas ven las cosas, acerca de

perspectivas incorrectas. Su tema intencional es inspirado y permanentemente válido. Su lenguaje utilizado refleja las creencias de los primeros siglos, las cuales no son las mismas de hoy. Esto muestra que Jesús era completamente hombre, ¡Dios encarnado! Si hubiera usado un lenguaje de la fisiología o psicología moderna entonces hubiera sido un superman y no realmente encarnado.

El tema intencional de la Escritura es de fe y para fe (Ro. 1.17). Está escrito por creyentes que están interpretando eventos históricos en términos de su propia fe, a otros creyentes, para inspirarlos o para hacerlos volver a su fe. El objeto de la fe bíblica es el Dios viviente. Esta naturaleza en términos de fe de la Escritura es también parte de lo que llamamos canon o regla de fe. Cuando nos acercamos a la Escritura esperamos encontrar a Dios y a nosotros mismos, en Su presencia, en una relación viva. Esto nos conduce al primer principio de revelación.

La Esencia de la Escritura

Origen dice que toda interpretación de la Escrituras debe glorificar a Dios. Esta es otra forma de decir que Dios es el foco y el centro de las Escrituras. Martín Lutero se refirió de Jesucristo como el contenido principal de las Escrituras. Tal como el niño Jesús estaba envuelto en sus ropas, del mismo modo, cuando escudriñamos las Escrituras encontramos al Cristo viviente dentro. Jesús reprendió a los escribas, “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;” (Jn 5.39). Con los dos hombres caminando a Emaús, “Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.” Podemos decir que el AT es la prehistoria y el NT es historia, Su historia. Los dos testamentos atestiguan acerca de Jesús en anticipación y en recuerdo, a través de los profetas del AT, y a través de los apóstoles del NT. La Escritura es el testimonio profético y apostólico de la revelación única de Dios en Jesucristo.

Esta es la regla cardinal de interpretación bíblica que pone la fe cristiana fuera de otros dos enfoques.

- Es diferente de la interpretación rabínica. Podemos aprender mucho del Rabí y sus equivalentes modernos en estudios judíos, pero nuestro enfoque es fundamentalmente diferente. Vemos que el AT en su totalidad encuentra su “sí” en Jesús
- Es también diferente a ciertas formas del método histórico-crítico. Se dirá más acerca de esto más adelante. Por el momento debemos notar que otro principio importante es mientras interpretamos la escritura en su contexto histórico, y mientras sepamos que muchos de los textos del AT tienen una doble referencia, primero a la situación histórica, y luego a su cumplimiento en la persona de Cristo, el método histórico-crítico contiene algunas conjeturas que colocan a la segunda referencia completamente fuera de lugar. No debemos rechazar el hecho de aprender del método histórico-crítico. Éste posee su propia importancia, pero varias conjeturas que proceden del Siglo de las Luces se contraponen a la fe cristiana. La cuestión es que como intérpretes cristianos vemos a Cristo en el AT en una manera que otros no pueden ver.

El Significado Puro

Los reformadores hablaron acerca de la perspicuidad de la Escritura. Ellos estaban reaccionando a la idea romana de que solo la oficina de enseñanza oficial de la iglesia (magisterium) podía interpretar correctamente la Palabra. Lutero afirmó que todos los cristianos “tienen el poder de discernir y juzgar entre lo que está bien o mal en asuntos de fe”¹. El podía afirmar esto porque él creía que la Escritura era clara y obvia en su significado intencional y que todo creyente tiene la “unción” que ellos “recibieron de Él” de tal manera que ellos “no tienen necesidad de que nadie les enseñe” (1 Jn. 2.27).

Este principio está vinculado a una verdad más profunda, que es la encarnación. El Dios que conocemos es el que se ha hecho hombre, semejante a nosotros, de tal modo que pueda explicar su esencia a nosotros. El Verbo, que era en el principio, fue hecho carne. Como resultado, el Dios incomprendible fue hecho comprensible. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”, (Jn.1.18). La última frase, “él le ha dado a conocer” usa una palabra griega de donde obtenemos la palabra “exégesis” o interpretación. Jesús es la interpretación del Padre. ¿Quién fue Jesús? Fue un hombre entre hombres, un hombre común. Él habló el idioma del hombre común. Fue amigo de recolectores de impuestos y de pecadores. Enseñó en parábolas y en historias para que las personas comunes lo escucharan gustosamente. Habló a grandes multitudes de pobres, con autoridad y claridad, y no como los escribas. Él es la palabra viviente y la Escritura es la palabra escrita. Ambos tienen el mismo carácter. La Escritura refleja en toda su extensión la maravillosa habilidad de Dios para descender e introducirse en la cultura e historia del hombre. Él es siempre “Dios con nosotros”. Es interesante que el griego en el NT es griego koiné, el cual era el lenguaje en el mercado.

Todo esto nos conduce al siguiente principio. Siempre es el puro, y más obvio significado del texto el que es el más probable que sea correcto. Generalmente, Dios no habla al hombre en acertijos. No necesitamos un experto para ser capaces de leer la Biblia. A partir del momento en que alguien necesita “recorrer grandes distancias” para explicar una interpretación que es diferente de lo que uno descubre como la más obvia, comenzamos a sospechar que esa persona lee agregándole cosas al texto.

Esto no niega que haya algunos pasajes que son oscuros y difíciles en la Palabra. Esos pasajes son relativamente pocos comparados con la tendencia general de la Escritura, la cual es pura y obvia.

Este principio trabaja en contra de dos enfoques que han sido a menudo muy populares. La escuela Alejandrina de la iglesia primitiva amaba encontrar significados alegóricos detrás de los significados literales, muchos de los cuales alteraban completamente lo que el escritor obviamente intentaba comunicar.

Agustín, mostrando la influencia de la escuela Alejandrina, interpretó la parábola del buen samaritano de la siguiente forma:

Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó: se refiere a Adán mismo; Jerusalén es la ciudad celestial de paz, de cuya bendición cayó Adán; Jericó significa la luna, y representa nuestra mortalidad, porque nace, crece, mengua, y muere. Los ladrones son el diablo y sus demonios. Los cuales le despojaron; esto es, de su inmortalidad, e hiriéndole, persuadiéndole a pecar; dejándole medio muerto, porque hasta donde el hombre puede comprender y conocer a Dios, él puede vivir, pero en tanto que el hombre es debilitado y oprimido por el pecado, él está muerto; es entonces llamado medio muerto. El sacerdote y el levita que pasando por aquel camino y viéndole pasaron de largo, significan el sacerdocio y ministerio del Antiguo Testamento, el cual no podía hacer nada para ganarse la salvación. Samaritano, significa Protector, y por lo tanto el Señor mismo es representado por este nombre. El vendaje de sus heridas es el freno al pecado. El aceite es el consuelo de la buena esperanza; el vino es la exhortación a trabajar con un espíritu ferviente. La cabalgadura es la carne en la cual Él planeó venir a nosotros. Poniéndole en su cabalgadura, es el creer en la encarnación de Cristo. La posada es la iglesia, donde los viajeros que regresan de su país celestial son refrescados después de su peregrinaje. El siguiente día es después de la resurrección del Señor. Los dos denarios son ya sea los dos preceptos del amor o la promesa de esta vida y de la vida que está por venir. El mesonero es el apóstol Pablo. El pago supererogatorio es ya sea el consejo del celibato o el hecho de que él trabajó con sus propias manos por temor a que fuera una carga para cualquier hermano débil cuando el evangelio era nuevo, aun cuando era legítimo para él vivir por el evangelio.

Podemos ver cuán fantástica es esta interpretación, en parte porque tantos detalles escritos por Agustín reflejan la edad en que él estaba viviendo. Si usáramos alegorías como ésta, nuestras interpretaciones se verían tan peculiares como las de esa época.

Algunos enfoques tipológicos se oponen a este principio. Como veremos, existe un uso legítimo de la tipología en la Escritura, pero hay muchas interpretaciones tipológicas que son fantásticas y que eluden el significado puro del texto.

Este principio tiene como sub-principio la importancia de la interpretación gramático-literal. Lo que queremos decir exactamente con literal será aclarado más adelante, porque muchos lo han mal usado. Lo que queremos decir es que lo que el escritor intentó literalmente decir es el correcto significado, siguiendo la construcción gramatical que concretamente usó. Por ejemplo, cuando Jesús dijo “Zacarías, date prisa, desciende,” (Lucas 19.5) quiso decir literalmente que Zacarías, quien estaba arriba de un árbol, debía bajar. Este es el primer, más obvio e histórico significado. El texto puede tener todo tipo de implicaciones más profundas. Por ejemplo, uno puede meditar en el simbolismo de “descender” como un acto de humildad, o “descender” como saliendo de un lugar de escondite, o “descender” de su posición de privilegio material, y así sucesivamente. Tales meditaciones pueden ser útiles como ilustraciones para prédicas, pero esto no es lo que el texto comunica literal y gramaticalmente. Si Zacarías sirve como modelo útil para un hombre no salvo “sobre un árbol” o no, el predicado de la oración es un hombre en particular llamado Zacarías y el verbo es descender. El imperativo, “desciende” es una orden de Jesús. Se da una referencia de tiempo, “desciende inmediatamente” y la razón para esto es explicada, “porque hoy es necesario que pose yo en tu casa”. El uso correcto de este texto va a desenmarañar la lógica y la gramática de la oración. Uno puede comentar acerca de Zacarías descendiendo para que Jesús pueda quedarse en su casa. Uno puede notar el sentido de urgencia en su orden de descender “inmediatamente” y en la necesidad de quedarse en su casa “hoy”. Esto es seguido por el hecho de que él descendió “de inmediato”, después de lo cual Jesús dijo, “¡Hoy ha venido la salvación a esta casa!” (19.9)

Entonces, al construir a partir del significado gramático-literal del texto, uno puede ampliar su propia interpretación tomando en cuenta que él era un acaudalado recolector de impuestos. ¿Qué posición tenían los recolectores de impuestos acaudalados en aquella sociedad que pudiera encontrar un equivalente en nuestra sociedad de hoy? Uno podría ir más lejos y preguntarse sobre Jesús deteniendo y apartando a este único hombre. ¿Nos dice esto acerca de Jesús, que Él conocía a todos los hombres y que Él conocía a Zacarías antes de encontrarse con él, y que nadie puede esconderse de Jesús? Tales afirmaciones son legítimas dado el punto de partida en el significado gramático-literal del texto. El problema surge cuando este orden es invertido, y el intérprete evade, o pierde la visión del significado gramático-literal y se mueve directamente a deducciones simbólicas o alegóricas.

El Lenguaje Original

Casi todo el AT está escrito en hebreo y todo el NT está escrito en griego koine. El griego koine es significativamente diferente al griego clásico. Un ejemplo podría ser la diferencia entre el holandés del siglo diecinueve y el africano de hoy en día o el flamenco. Las palabras tienen significado dentro de un contexto y también las palabras y contextos reflejan el uso del idioma en una cultura en particular en un momento en particular. Traductores deben capturar el significado original y expresarlo nuevamente en otro lenguaje tan fielmente cómo es posible. Sin embargo, ninguna traducción, como un proceso continuo, es perfecta por sí misma. Las traducciones están siendo continuamente puestas al día en la medida que especialistas en lenguajes antiguos y estudios del Nuevo Este aprenden más y más acerca del contexto y como la crítica textual rechaza nuestro conocimiento de los manuscritos acercándolos cada vez más al original. Esto admite que requiere de conocimiento de especialistas. ¿Entonces, cómo se relaciona este principio con el anterior?

Primero, porque hay muchos especialistas trabajando en traducciones, y porque hay muchas traducciones, el hombre común de hoy en día puede de hecho obtener el sentido de los escritos originales a un notable grado de precisión y una vez más ser enfrentado con el puro significado del texto.

Segundo, porque el texto original es lo que fue inspirado por el Espíritu Santo no podemos dar mucho peso a una traducción hecha por un simple hombre. Necesitamos comparar varias traducciones una con la otra y hacer uso de comentarios y diccionarios que dan información adicional de palabras en particular que no son claras para nosotros. Nuestra fe no se basa en la traducción inglesa o española sino en la Palabra original de Dios.

Tercero, porque investigaciones nos empujan continuamente más cerca del original, las traducciones más recientes serán las más precisas. Traducciones tales como la NIV y la NASB son simplemente más precisas que el rey James. Es una confusión extraña poner la fe de uno en una traducción vieja como si tuviera que ver con la integridad de los antiguos manuscritos. Actualmente, la regla aquí es, mientras más nueva sea la traducción, más antiguos son los manuscritos en los cuales se basan. Cuando tradujeron la versión del rey James, muchos de los manuscritos realmente antiguos que tenemos hoy en día no habían sido descubiertos todavía. Los traductores usaron manuscritos inferiores. En términos de arqueología vamos atrás en el tiempo mientras seguimos avanzando en el tiempo.

El fracaso en atenerse a estos principios ha llevado a muchos errores embarazosos en interpretación. Por ejemplo en versión KJV Ap.5. 9-10 se lee “tú nos has redimido de Dios”, “nos” ha hecho reyes y sacerdotes y “reinaremos” sobre la tierra. Esto llevó a un completo sistema de interpretación basado en el hecho de que “nos” y “reinaremos” debe referirse a la iglesia. Por lo tanto, se argumenta que los veinticuatro ancianos representan a la iglesia glorificada. Siguió que el mandato de “sube hasta acá” en Ap.4.1 representó el rapto de la iglesia. Esta traducción fue basada en el Textus Receptus (finalizada aproximadamente en el año 1551 D.C.), mientras que traducciones modernas, las cuales leían “tu compraste a los hombres para Dios” y “tu los has hecho para ser un reino” y “ellos gobernarán sobre la tierra” están basados en manuscritos tales como el Codex Sinaiticus (siglo IV) y Alexandinus (V), uncial 046 (X) y minúsculas 2060.2329,etc. Un punto mayor en el sistema dispensacional de interpretación estaba basado sobre una mala traducción. Sea cauteloso, con las nuevas traducciones lo nuevo es hermoso!

El Contexto

Ellos dicen que la Escritura tomada fuera de contexto llega a ser un pretexto para todo tipo de malas interpretaciones. Ha notado cuan irritante es cuando alguien mal interpreta algo que usted mismo ha dicho tomándolo fuera de contexto? A menudo le hacen decir lo que usted no quiere decir. Dios debe ser provocado a esto cada día. Tomar las Escrituras en su contexto implica un número de cosas.

Las palabras tienen un contexto en la oración.

Hubo un tiempo en que se pensó que las palabras bíblicas debían ser estudiadas primeramente con referencia a su uso donde sea, en otros escritos bíblicos y no bíblicos. La lingüística moderna introdujo una corrección. El factor más importante es el contexto inmediato de la palabra en su posición dentro de la oración. Por ejemplo, el uso que Pablo le dio a la palabra “carne” no es siempre el mismo, y es a menudo muy diferente al uso que Juan le da a la palabra “carne”. Cuando Juan dice que la Palabra fue hecha “carne”, el quiere decir que Dios tomó para sí la naturaleza completa del hombre. Cuando Pablo dice “yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (Ro.7.18) quiere decir “naturaleza humana pecaminosa”. Esta es la razón por la que dice que Jesús fue enviado “en semejanza de carne de pecado” (Ro.8.3). En Ro. 9.5 dice que el origen de Cristo según la “carne” es Israel. Aquí usa el término “carne” para decir simplemente “origen humano”, con ninguna connotación al pecado. Hacemos un gran error si leemos un solo uso de la palabra carne y lo ponemos en el otro uso. Es el contexto el que determina como

Pablo usa la palabra. Cuando uno toma todos los tiempos en que él usa esta palabra podemos detectar cuatro o cinco usos diferentes. Entonces, las palabras tienen significado dentro de las oraciones!

Segundo, las palabras tienen significado en términos de su uso general. Debido a que uno comienza con el contexto en una oración o párrafo, hay un valor en examinar el uso general de la palabra. Nuevamente aquí hay un procedimiento preferible. Un buen diccionario teológico examinará una palabra en el hebreo del AT, luego su uso en escritos intertestamentarios (por ejemplo Qumran), después su uso en los evangelios, y finalmente su uso en el resto del NT. Escritores particulares del NT serán examinados separadamente porque cada uno tiende a usar palabras dentro de su propio estilo literario. Pablo tiene un lenguaje propio. También lo tiene Juan.

Las oraciones tienen un contexto dentro párrafos.

Recuerdo la noche en que entregué mi vida a Cristo en que Ap.3.20 fue usado; “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo...”. Es tan simple. Jesús estaba parado junto a la puerta. Yo le abrí y él ciertamente entró! Estoy seguro que el Espíritu Santo bendecirá el uso de este verso en el contexto de evangelismo una y otra vez, porque la idea básica es correcta. Sin embargo, más tarde me he dado cuenta que este verso ha sido tomado fuera de contexto. Es muy cierto que Jesús entrará en nuestro corazón humano cuando lo invitamos por causa de nuestro arrepentimiento y fe, pero esto no es de lo que Ap. 3.20 se trata. Esta oración viene en un contexto de una carta (párrafo) a la iglesia de Laodicea. En ella Jesús está advirtiéndole a una iglesia tibia que está a punto de vomitarlos de su boca. Él se para junto a la puerta de la iglesia y toca a la puerta para entrar. Qué juicio más duro que Jesús tenga que preguntar para poder entrar! En su contexto esta oración tiene un significado diferente y no menos importante.

Pueden darse muchos otros ejemplos dañinos de oraciones tomadas fuera de contexto. Siempre lea lo que viene antes y después de un verso dado y tenga cuidado de usar versos como “textos probados”. Esto sucede cuando usted tiene un pensamiento propio y desea atribuirle un versículo para darle mayor credibilidad. Esto no deja que la Escritura hable por sí misma sino por usted.

Los párrafos tienen contexto en la unidad literaria.

Muchos libros bíblicos tienen un fluir o un argumento lógico. Un ejemplo clásico es Romanos 1-8 donde la mente letrada de Pablo se mueve lógicamente de un punto hacia el texto. Hasta que uno no haya comprendido la estructura básica de su argumento no sirve comparar sus afirmaciones en Romanos 1-8 con Gálatas y menos con un texto no Paulino. El evangelio de Juan se mueve a través de una serie de señales y festejos, cada uno revelando la identidad de Jesús. El evangelio de Juan tiene un énfasis en el tema del conocimiento. Cuando leemos acerca de un hombre ciego de nacimiento (Juan 9) en el contexto más amplio la historia revela mucho más que el hecho físico de que el hombre no podía ver. Podemos confiar en esto porque Juan tiende a dar un significado superficial y profundo a su narrativa. Este no es el caso, hasta cierto punto, de los otros evangelios o libro de hechos o las cartas. Comprendiendo el vasto contexto y estructura de un libro es esencial comprender el párrafo. Muchos comentarios bíblicos y libros de texto dan una estructura o un análisis de contenidos. A menudo en una buena idea leer un libro bíblico completo desde el comienzo hasta el final, y escribir la estructura que emerge para usted antes de chequearla con un trabajo de referencia.

Los párrafos tienen su contexto en una forma literaria particular.

Esto tiene una cierta semejanza al punto anterior pero va más allá. Por ejemplo, dentro de los evangelios hay varias formas literarias; parábolas, declaraciones, testimonios del AT, narraciones apasionadas, narraciones de la infancia y muchas más. Muchos textos bíblicos tienen un modo particular, o retórica, tal

como el sarcasmo, ironía, narraciones de llamado profético, exhortaciones o juicios. Uno necesita comprender la forma y el modo del texto.

Unidades literarias (libros bíblicos, o partes de libros bíblicos) tienen su contexto en cada testamento.

Puede parecer obvio, pero es sorprendente cuan a menudo lo obvio puede ser ignorado. El hecho de que hay dos testamentos es la base del concepto de revelación progresiva. Hay un progreso entre el AT y el NT. El AT es la sombra, el NT es la realidad (Col. 2.17; Heb. 8.5; 10.1). El AT es la figura, el NT es la anti-figura (Ro.5.14; 1Cor.10.6, Heb.9.24; 1P.3.21). El AT es la promesa, el NT es el cumplimiento de ella (Mt.1.22; 5.17; Jn. 1.16; Ro.13.10). Aún dentro del AT, que se desarrolló a través de milenios, hay una revelación progresiva. Los profetas tienen percepciones que van más allá del Pentateuco.

Este principio se relaciona con el primer principio de “Dios con nosotros”. En cada edad Dios se reveló a sí mismo dentro de la frialdad de la sociedad humana de ese tiempo. Los patriarcas eran parte de una antigua sociedad del este durante el segundo milenio AC. La revelación Mosaica vino a una sociedad que comprendió a sus dioses en términos de guerra y subyugación. Salomón vivió en una sociedad que aceptaba la poligamia como algo normal, especialmente para un rey. En cada punto, uno puede encontrar evidencias de la revelación de Dios filtrándose por el pellejo del marco conceptual del hombre y apuntando más lejos a un tiempo más desarrollado. Por ejemplo, aun cuando las leyes de Moisés tienen mucho en común con los otros sistemas legales antiguos (el código de Hammurabi), igualmente sorprendente son las diferencias. Un mayor valor es puesto en la vida del ser humano. A pesar de que David y Salomón tomaron muchas esposas, los profetas continuaron llamándolos a su deber acerca de su falta de moralidad. Debemos ser cuidadosos y no confundir la encarnación de la verdad de Dios en culturas primitivas con la verdad misma.

Además, de suprema importancia es el hecho de que las partes de escrituras más antiguas deberían ser siempre interpretadas desde el punto ventajoso de revelaciones posteriores. El concepto del NT acerca del matrimonio debe tener prioridad sobre el AT. Lo mismo debe decirse en cosas como la violencia, iglesia y estado, masculino y femenino. Toda Escritura es inspirada pero no toda la Escritura encaja dentro del mismo lugar en el flujo de la revelación progresiva.

Tome este ejemplo, Salmo 137 cree que Dios destruirá a los babilonios estrellando sus niños contra la peña. ¿Usa usted un lenguaje así en su corporación o su adoración privada hoy en día? Nosotros no, porque estamos en un punto diferente de revelación progresiva. Si uno está exponiendo acerca del Salmo 137 uno debe entender este principio. El fracaso al hacer esto permitió a cristianos en la edad media vivir en un mundo de guerra santa y cruzadas del AT. También ha conducido a cristianos a leer el sacerdocio del AT y ponerlo en práctica en sus iglesias sin la referencia del libro de Hebreos.

Unidades literarias tienen su contexto en una situación histórica.

Nos preguntamos, ¿qué significó el texto cuando fue escrito por primera vez? Una vez que hemos encontrado la respuesta a esa pregunta, entonces preguntamos, ¿qué significa para nosotros hoy en día? Si nos movemos directamente a la segunda pregunta ponemos la carreta antes que el caballo y estaremos casi seguros de tergiversar el texto. Lo que un texto significa cuando fue escrito por primera vez involucra un número de cosas.

Primero, debemos informarnos en cuanto al autor, la situación y los lectores o auditores.

La prédica de Jeremías a Israel antes de la caída de Jerusalén es diferente a la prédica de Jeremías a Israel durante el exilio. Hageo y Zacarías predicando a las personas que volvían del exilio es muy diferente a cada

sección de Jeremías, y aquellos que estaban principalmente relacionados al reino del norte tienen un contexto diferente a aquellos que estaban relacionados con Judá.

Con muchos textos bíblicos tenemos que ver con dos contextos históricos. Es ampliamente reconocido que el evangelio de Juan incluye meditaciones profundas de Juan en lo que concierne a lo que pasó originalmente en la vida de Jesús. Un pasaje dado en Juan tiene un contexto original (cuando el evento ocurrió) y un contexto espiritual en el fluir general de su pensamiento. Cuando nos enfrentamos a las cartas, es a menudo importante comprender tanto como sea posible acerca de los distintos adversarios con que los apóstoles estaban tratando. 1 Juan fue escrita a una iglesia que fue soportó una separación debido a un tipo de gnosticismo, mientras que los Gálatas fue escrita a una iglesia que estaba siendo influida por los legalistas judíos.

Parte del contexto histórico es la situación humana general de ese tiempo. Cada edad en el tiempo tiene una situación política diferente. Daniel habla a un tiempo cuando Israel estaba siendo amenazado por la conquista griega, entre otras cosas. Lucas le escribe a Teófilo, una autoridad romana. Esto ubica a Lucas y al libro de Hechos en el contexto de una relación particular entre la iglesia y Roma. Mateo, por otra parte, parece reflejar un particular contexto de relación entre la iglesia y las autoridades judías. La cultura es importante. Muchas de las afirmaciones de Pablo asumen una cultura greco-romana. El usa palabras del sistema legal romano para explicar la justificación. El pasaje en 1 Corintios sobre el cubrirse la cabeza asume el conocimiento de las costumbres de ese tiempo. Si no estamos seguros acerca de las diferentes costumbres de las diferentes épocas nunca estaremos seguros acerca del significado de un texto en particular. La política, cultura, filosofía, estructura social (esclavos y maestros) y patrones de pensamientos (Hebraicos o Helenísticos) son todos parte del contexto histórico.

Textos bíblicos tienen su contexto en la Biblia completa.

Cada texto debe ser interpretado con la completa revelación bíblica en mente. Esta es otra forma de decir que la Escritura es su propio intérprete. Interpretamos escritura con escritura. Cualquier interpretación de un pasaje en particular que haga contradecir el consenso general de la mayoría de otros textos bíblicos es probable que esté incorrecto. Mientras haya muchos autores humanos, hay un solo autor divino y el mensaje fundamental de la Escritura tiene una unidad profunda. No podemos entonces interpretar Gén.1-3 sin tener en cuenta que Jesús o Pablo dijeron sobre este texto. Interpretamos la historia de Babel con la historia de Pentecostés en mente. En este punto la interpretación evangélica conservadora está en la misma postura que los reformadores y en parte con aquellos se encuentran totalmente entregados al método histórico-crítico. Muchos estudiosos bíblicos no están preparados para aceptar la unidad básica de la Escritura y casi asumen que muchas partes están separadas en relación a otras partes. Desafortunadamente, uno tiende a ver lo que uno ya ha asumido. Una alta consideración hacia la Escritura simplemente excluye ciertos enfoques. Esto no significa que debamos esconder nuestras cabezas debajo de la arena. Comentarios críticos y cuestiones críticas deben ser enfrentados, pero una vez que estas han enfrentado nuestras propias presuposiciones influirán en la manera en que uno trata de resolver la cuestión.

El no lograr interpretar textos particulares en el contexto de toda la Biblia es el problema más frecuente de cultos o sectas. Se adhieren a ciertos versículos y luego los imponen en el significado general del resto de la Escritura.

Ligado a este principio está el hecho que el intérprete confunde pasajes con el uso de pasajes claros. Por ejemplo, en Col. 1.24 Pablo dice “y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”. Tomándolo en sentido literal uno puede deducir de esto que Pablo es un co-redentor con Jesús, así como se cree por los romanos que María es una co-redentora. ¿Realmente

entendemos lo que Pablo quiere decir? Esta afirmación puede ser traducida en varias maneras. Es un texto un tanto confuso. Sin embargo, tenemos pasajes completos en Hebreos y Romanos exponiendo el trabajo redentor de Cristo el cual pone muy claro que él solo es nuestro sustituto y que nada puede ser posiblemente agregado a Su consumada obra. Como resultado, cualquier cosa que Pablo haya querido decir, “sabemos” que no lo quiso decir. El no quiso agregar nada al trabajo redentor de Cristo. ¿Cómo entonces podemos entender este texto? En otra parte, en 1 Co. 4.10, Pablo habla de cómo él lleva en su cuerpo la muerte de Jesús. Esta vez la afirmación tiene una explicación mucho más clara en el contexto. Un número de capítulos tratan del mismo tema. Usamos todo este tema para darnos una nueva percepción de lo que Pablo quiso decir en Col. 1.24.

3.3 Interpretación Contextual e Interpretación Teológica.

Muchos comentarios se confinan a sí mismos a un significado de texto gramático-literal en su contexto original. No es la función de los comentaristas ir más allá para buscar más conclusiones generales. Las conclusiones de la exégesis de un pasaje en particular van en dos formas. La progresión a las conclusiones y aplicaciones más comunes están en una explicación, donde el predicador busca sacar el significado del pasaje para sus oyentes. La otra forma de conclusión es la interpretación teológica. Esto se ve cuando el intérprete tiene un sistema macro de doctrina en su mente y averigua la implicancia de un texto en particular para una de las mayores doctrinas de la fe (pecado, redención, la divinidad y humanidad de Cristo, la Trinidad, etc.). En este punto uno va más allá de lo que el autor original intentó decir en su estricto sentido, pero busca permanecer en la verdad de lo que el autor divino intentó enseñar.

Por ejemplo, Jesús dijo, “Antes que Abraham fuese, yo soy” (Jn 8.58). En el contexto bíblico este es una afirmación extraordinaria. La construcción gramatical es importante. “Yo soy” es una construcción particular en Juan que se relaciona con el uso del nombre divino (Yo soy el que soy). Juan está siendo muy claro que Jesús hizo una afirmación a su divinidad. Hasta ahora estamos tratando con el significado obvio en el texto tal como aparece. Luego la interpretación teológica irá lejos. ¿En qué sentido es Cristo co-eterno con su Padre? Empezamos a relacionar texto con texto y a hacer conclusiones. Otros textos hablan de Jesús viniendo desde el Padre, o procediendo del Padre (Jn.1.14; 17.8). ¿Significa esto que Él tiene un origen en el tiempo? Relacionamos estos textos con nuevos textos que hablan de Cristo estando junto al Padre antes que la palabra existiera (Jn. 17.5) y de Él siendo igual a Dios antes de que fuera hecho hombre (Fil. 2.6). El resultado es que la generación del Hijo del Padre puede tener ningún comienzo en el tiempo. Esto es lo que significa Origen cuando El habló de la generación eterna del Hijo. En este contexto más amplio Jn. 8.58 trae una nueva significación. Es uno de esas afirmaciones que subraya la co-igualdad del Hijo con el Padre como co-eterno. El comparte en su naturaleza divina, lo cual el nombre Jehová significa, alguien que era y que es y que ha de venir (Ap. 1.8). A este punto hemos ido más allá del significado contextual estricto de Jn 8.58 pero no más allá de las implicaciones legítimas del texto para la teología. Esto es una interpretación teológica.

En este punto llegamos a un círculo completo para la regla de fe.

La regla de fe

El canon de la Escritura fue la primera regla de fe. Sin embargo, pronto surgieron diversas interpretaciones. Esto llevó a la iglesia primitiva a formular la regla de fe, primero en el catequismo primitivo (preparación para el bautismo) y luego en los credos. Desde entonces ha habido numerosas afirmaciones de confesión por las iglesias de la reforma y cuerpos evangélicos posteriores. Cualquiera que intente hacer interpretación bíblica debe decidir hacer esto por su cuenta o en comunión con el amplio cuerpo de Cristo y su regla de fe. Las doctrinas tales como la Trinidad, la humanidad y divinidad de Cristo, la expiación, el reino y mucho más son de suma importancia y tienen una larga historia de investigación y debate, con

villanos y héroes en cada caso. El consenso de fe sostenido por todos los grandes hombres de Dios constituye ahora un imponente cuerpo de verdad. Generalmente aquellos que quieren aferrarse a textos bíblicos sin considerar este consenso, o regla de fe, inevitablemente terminan en una nueva herejía propia la cual, por cierto, es rara vez algo nuevo. La interpretación teológica es legítima e importante, pero llega a ser arriesgada sin la referencia de la regla de fe.

Otros cuerpos de cristianos pueden estar muy claros en cuanto a la particular regla de fe que tiene que ver con ellos. Por ejemplo, si usted es un presbiteriano, entonces usted sigue la Confesión de Westminster. En la Viña tenemos la ventaja de estar en un movimiento joven con ninguna tradición histórica-teológica. A pesar de que si tenemos una regla de fe, la adherencia a ella no es al mismo nivel a como el encontrado en iglesias confesionarias. Esto nos da una cierta libertad, la cual es saludable en muchas maneras. Es aconsejable para nosotros tomar el nuevo consenso de erudición evangélica como nuestra “regla de fe” y entonces estar conscientes de aquellos puntos donde diferimos del consenso general debido a nuestro testimonio carismático.

3.4 El interprete

Aun dadas las mejores reglas de interpretación, no hay ninguna garantía que el texto de la Escritura sea correctamente manejado. ¿Qué hay del estado mental y del corazón de la persona que está haciendo interpretación? También hay un acercamiento al texto apropiado al interior del mismo intérprete.

Algunas de las afirmaciones hechas ahora se acercarán a percepciones de la llamada “Nueva Hermenéutica” pero esto no implica una aceptación del sistema completo.

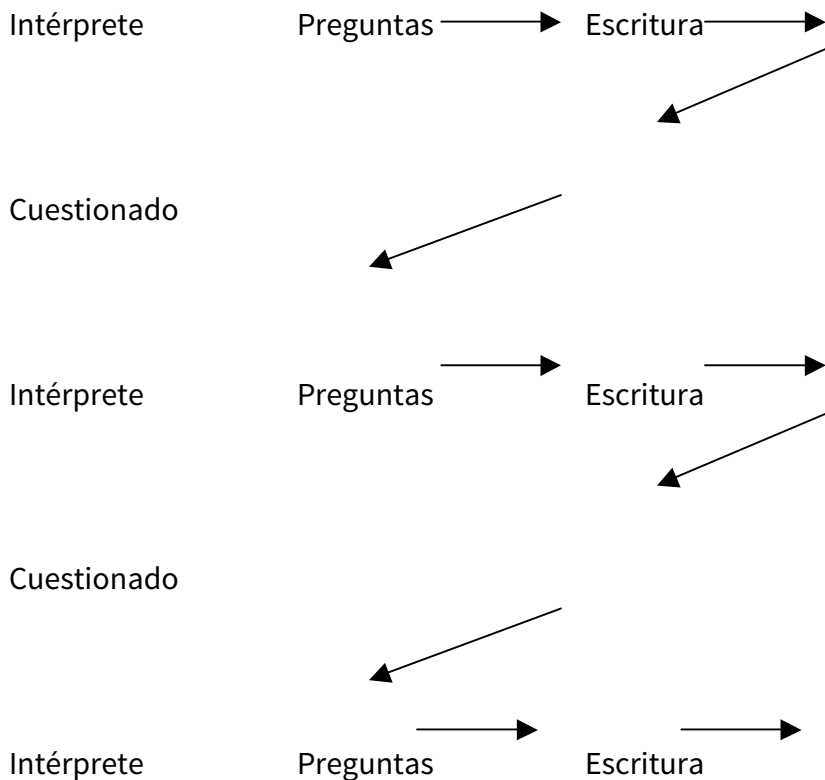
Primero, debemos tomar nota del hecho de que la mente del hombre está corrompida por el pecado (Rom. 1.21). El hombre detiene con injusticia la verdad (Rom. 1.18). El pecado afecta la mente a través de prejuicios y suposiciones las cuales son impuestas en el texto. Tienden a seleccionar aquellos textos que parecen estar de acuerdo con sus prejuicios e ignorar otros. Esto también motiva a hombres a leer los puntos de vista y los valores de su propio período en las Escrituras. Un problema continuo con la interpretación bíblica es que los mayores sistemas filosóficos del hombre no redimidos están mezclados y confundidos con la Palabra. Esto ocurrió cuando la iglesia primitiva mezcló la Palabra con Platón, cuando Tomás Aquino mezcló la Palabra con Aristóteles y cuando intérpretes más recientes mezclaron la Palabra con Kant y sus seguidores. El problema sutil es que muchas de las suposiciones son guardadas inconscientemente. No podemos imaginar que pueden ser contrarias a la Escritura porque las consideramos como obvias o axiomáticas. Esto significa que no hay tal cosa como un acercamiento neutral a la Palabra. Nadie es realmente objetivo. Esto nos conduce al punto siguiente.

De todos los textos, es el texto bíblico el más probable de ser distorsionado por el hombre. Esto es porque la Palabra nos llama a estar cara a cara con el Dios viviente. Nos examina hasta la médula. Estudiosos bíblicos pueden entonces imaginarse que están comprometidos a “un método crítico propio” mientras que su motivo real es hacer que la confrontación de la Palabra sea franca y directa con sus propias vidas. De todas las formas de interpretación, la interpretación bíblica requiere una mente regenerada. Anselmo dijo, “entendiendo para creer”, lo cual es racionalismo.

Debemos creer para entender porque la narración bíblica se trata del hombre en un encuentro con Dios. Si nunca experimentamos un encuentro con Dios entonces nunca podremos tener una “revelación” de la narración bíblica. Podemos seguir las reglas correctas y descubrir su significado gramatical e histórico, pero su valor espiritual nos eludirá.

Este “ponerse en contacto con la revelación” del texto involucra un círculo de interpretación. Primero nos aproximamos al texto con un conjunto de suposiciones e ideas acerca de nosotros mismos y de Dios lo cual

es justamente distorsionado. Venimos con un pre-entendimiento. No importa cuán maduros o iluminados seamos, seguimos en el camino de la santificación. Entonces, inevitablemente, nuestro pre-entendimiento será limitado y distorsionado. Mientras venimos al texto tenemos ciertas interrogantes. Ponemos estas interrogantes al texto. Nuestras preguntas pueden ser muy personales. Tal vez buscamos dirección o sanidad. Pueden ser muy teológicas, tal vez tenemos una pregunta muy profunda acerca del sufrimiento y la justicia. Nuestras preguntas pueden ser muy sociales, tal vez tenemos asuntos político-sociales que queman nuestros corazones. Cualesquiera sean nuestras preguntas, nos acercamos a la Palabra como buscadores. Estamos lejos de ser observadores neutrales. Queremos respuestas.



En la medida en que tratamos de resolver las interrogantes y escudriñamos, comenzamos un trayecto de descubrimiento. Cosas que no hemos “visto” antes se tronan evidentes. Nuestra pasión confronta la pasión de los escritores bíblicos. Pablo está molesto con los Gálatas. Jeremías está llorando. Moisés quiere darse por vencido con la multitud. David está inundado de culpa. Salomón está torturado por la monotonía de su existencia. Isaías está teniendo visiones de grandeza y gloria y Jesús mira a Pedro después de que el gallo canta. De repente las tablas cambiaron. Encontramos que el texto nos está haciendo preguntas. ¿Por qué me siento de esta o de esta otra forma? ¿Cuál es el motivo oculto detrás de mis acciones? ¿No soy tan hipócrita como los fariseos? ¿Habría yo negado a Jesús? Tal vez hubiera sido un legalista perfecto. ¡Qué horror!

Estamos teniendo un encuentro con la Palabra. Un dialogo está teniendo lugar entre el intérprete y el texto. Los lectores en literatura pueden tener experiencias similares cuando leen Shakespeare, pero el nivel de encuentro queda en humanidad encontrándose con humanidad. La palabra encuentro incluye otras dimensiones en conjunto. La figura bíblica estaba ante el Dios viviente. También estoy yo. El Espíritu Santo estaba activo entonces. También está activo ahora en mi vida. Experiencias que ellos tuvieron juzgan las experiencias que yo he tenido. Cuando leo acerca de la justificación por fe me acuerdo de la noche de mi conversión y del gran regocijo del perdón. Cuando leo Los Hechos considero todas las experiencias del mover del Espíritu Santo en mi vida hasta ahora. Me estoy poniendo en contacto con la revelación de la Escritura en este diálogo.

El encuentro con la Palabra me cambia. Vine con un pre-entendimiento que estaba limitado. Ahora ese pre-entendimiento ha sido cuestionado, alterado y ampliado. La próxima vez que me aproxime a la Palabra, será con un punto de vista más desarrollado. Comenzaré con un pre-entendimiento 2. Esto significa que el siguiente conjunto de preguntas que ponga sobre el texto estarán más cercanas al sentido real de la Escritura. El “cambio de tablas” será probablemente más radical que la primera vez y así sucesivamente. Un círculo, o un círculo de interpretación ha comenzado. Estoy creyendo para comprender. Mientras más creo, más entiendo y más entiendo mientras más creo para comprender.

Cada vez habrá menos y menos propensión a seleccionar versos cómodos. El panorama, el amplio ámbito de los tratos de Dios con el hombre surgirán más y más. Cada vez habrá una mayor apreciación para interpretar un pasaje en particular con el total de la Escritura como trasfondo. La interpretación se transforma en un ejercicio creciente, ensanchador de mente, y transformador de vidas. Con cada encuentro la misma definición de significado cambia. Lo que es verdaderamente significativo para un hombre centrado en si mismo es a menudo periférico para Dios, y lo que es central para Dios a menudo viene a ser lo más importante para el hombre gradualmente. El proceso cambia las mismas interrogantes que hacemos y por consiguiente las respuestas que obtenemos.

Esto es santificación, a través de la Palabra, por el Espíritu!

No es posible tener este encuentro, o diálogo con la Palabra y no tener un efecto en nuestro mensaje a otros. De hecho ninguna prédica o afirmación puede tener lugar sin esos encuentros con la Palabra. Hasta el punto en que la Palabra ha confrontado al intérprete, hasta ese punto su mensaje confrontará su audiencia con la misma agudeza y llamado a tomar una decisión. Su prédica traerá una crisis de respuesta en sus oyentes mediante su propia crisis en su confrontación con la Palabra. La combinación de los dos encuentros (intérprete y Palabra; predicador y oyentes) se suman al mover de la Palabra. La Palabra se mueve desde el Espíritu a través del texto hacia el intérprete, y luego a través del intérprete hacia sus afirmaciones y finalmente hacia su audiencia. Este es un suceso de la Palabra. No puede haber tal cosa como una palabra vacía o teórica en tales circunstancias. Cuando comprendemos la interpretación así, nos abrimos a Dios quebrantándonos por la palabra y haciendo frente al hombre moderno.

Un Enfoque Comprensivo

¿Cómo relacionamos el enfoque de reglas y principios secos con el más emocionante “círculo hermenéutico” que acabamos de mencionar? No puede haber elección entre estas dos así como podemos arreglárnoslas sin una o la otra. Es un hecho sorprendente que fueron los reformadores quienes reaccionaron en contra de la antigua interpretación de la Escritura en un pensamiento medieval (literal, tipológico, alegórico, y analógico) y afirmaron que los textos bíblicos tienen un significado claro y obvio. Más aún, fueron los mismos reformadores quienes hallaron un encuentro con Dios en el texto en vez de una gimnasia mental sin fin, el cual era el hábito de los estudiosos (estudiosos medievales latinos). Esto es como decir que mientras mejor planea más probablemente será guiado por el Espíritu Santo. Dios honra el manejo correcto de la Palabra, no el uso místico, oscuro, extraño e incongruente de la Escritura.

Esto sugiere un principio más amplio. Hasta ahora hemos abarcado, en términos simples, dos grandes tradiciones de interpretación, el enfoque evangélico-reformado-antioqueño, y los elementos de la “nueva hermenéutica” existencial moderna. Dos de las otras grandes escuelas de interpretación: el método histórico-crítico y la exégesis estructural muestran su influencia en comentarios bíblicos contemporáneos^{2*}. No podremos abarcar estas dos últimas por ahora. Sin embargo, un acercamiento completo querrá dar lugar a las percepciones de los cuatro enfoques. Algunos estudiosos hablan de un enfoque de “sistemas”, esto es, el uso de varios sistemas dentro de un marco más amplio. Cada percepción que pueda ayudarnos a comprender la Palabra de una mejor manera debiera ser usada.

La relación entre los varios métodos funcionará bien si se usan de la siguiente forma. Primero, la hermenéutica antioqueña histórica, evangélica y reformada es el fundamento. Es este enfoque el que ha producido la afirmación más autorizada de la Palabra. Los otros enfoques debieran verse como adjuntos a los fundamentos, no reemplazos. El método histórico-crítico debe ser usado dentro de límites. Hay muchos elementos dentro de este método que puede solo ayudara descubrir el actual significado del texto,

^{2*}

pero hay también supuestos filosóficos que contradicen la fe bíblica (por ejemplo, el prejuicio en contra lo “sobrenatural”). Este método debiera ser usado con discernimiento. Comentarios que emergen fuertemente de este método deben entonces ser vistos en su contexto. La interpretación estructuralista y existencialista proveen un buen balance. A pesar que sus raíces se remontan a influencias similares, el estructuralismo moderno se enfoca es la forma en que el texto es en si mismo, en vez de en el contexto histórico antiguo o la aplicación al presente. Examina la forma en que el texto se mantiene unido, su estructura presente. En este sentido, busca ser más objetivo que subjetivo. La hermenéutica existencial se enfoca fuertemente en respuestas, esto es, en el impacto subjetivo del texto y la relación Inter.-subjetiva entre el intérprete y el texto. Por lo tanto, los dos métodos proveen un buen balance para cada uno. Comentarios recientes de alta consideración emergerán de los cuatro métodos de interpretación.

Conclusión

Ahora debe estar preguntándose cómo va a recordar todas estas “reglas” y si el leer la Biblia no se transformará en una experiencia que encrispe los nervios. ¿No hemos hecho las cosas simples un poco complicadas?

Henry Higgins dijo de Eliza Doolittle, “me he acostumbrado a su cara”. Ella se ha convertido su habito obsesionante, “como el inhalar y exhalar”. Ella era ahora su “segunda naturaleza” para él. Esto es lo que las reglas de fondo de la interpretación bíblica deberán ser para un predicador evangélico. Principios correctos de interpretación se desarrollan como un hábito. Recuerde la primera vez que tuvo que manejar un auto, cuan confuso fue tratar con tantas cosas al mismo tiempo, acelerador, cambios, frenos, indicadores, espejo retrovisor, etc. Pero hoy usted maneja todas estas cosas sin pensar. Mientras más use los principios correctos, más natural se le harán. Una vez que ha comprendido lo esencial, ellos llegarán a ser actualmente muy simples. En la medida que usted crezca refinará su aplicación. La pereza y resignación no están garantizadas. ¿Por qué? Porque estamos tratando con la Palabra de Dios! El destino eterno de la raza humana está siendo arriesgado. Aun los menores errores bíblicos pueden producir eventualmente una cosecha de destrucción en la vida. Debemos perseverar hasta que se transformen en “segunda naturaleza” para nosotros, “como el inhalar y exhalar”.

3.5 Interpretando el AT a través de los Ojos del NT

Esdra, el Midrash y el Peshet

Para un cristiano, la Palabra de Dios se encuentran en dos testamentos que están entrelazados de modo inextricable. El NT se encuentra escondido en el AT, y el AT encuentra su significado en el NT. Más precisamente, el NT tiene su propia interpretación particular del AT. Si hemos de aceptar la autoridad del NT y someternos a la autoridad de Jesucristo, no tenemos más opción que seguir el modo particular en que el NT interpreta el AT. Tenemos que mirar el AT con los lentes del NT. A cambio esto nos lleva a métodos de interpretación que se han desarrollado entre los dos testamentos. Como podemos ver, la manera en que Jesús interpretó el AT fue única y revolucionaria. Sin embargo, su método surgió desde el mundo en que vivía. Jesús fue un judío del primer siglo. Pablo había sido entrenado por Gamaliel, quien se apoyaba en una tradición de interpretación muy particular. Por lo tanto es importante para nosotros comprender la evolución en interpretación antes del NT.

Esdra, el Escriba

Cuando los exiliados retornaron desde Babilonia, volvieron a sus hogares a una situación diferente. El antiguo orden del templo, reyes y sacerdotes, había sido reemplazado en el exilio con la única cosa que quedaba, el estudio del Torá. El resultado fue que los escribas llegaron a ser más y más influyentes. Fue también durante el exilio que apareció la Sinagoga, una congregación de personas que se reunían para

escuchar las lecturas de las Escrituras y su interpretación. La interpretación se volvió necesaria porque la situación social de los exiliados y de las personas que volvieron era significativamente diferente a la situación social del Judaísmo pre-exilio. Las personas comunes tenían que tener la ley explicada o interpretada para ellos. Esdras fue uno de los líderes escribas más trascendentes de los que volvieron de Babilonia. Fue un profesor diligente en la “Ley de Moisés” (Esd. 7.6). “Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.” (Esd. 7.10). Durante el séptimo mes de restablecimiento toda el pueblo de Israel fue convocado a una asamblea “en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas” (Neh.7.73-8.1). Desde el amanecer hasta el ocaso Esdras leía el libro al pueblo. “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (8.8). Este es el comienzo histórico de la gran tradición de la interpretación de los escribas.

Durante el tiempo de Herodes el Grande, un escriba babilónico llamado Hillel vino a Israel a estudiar bajo el rabí Shemayah y el rabí Abtalion. Estableció siete reglas de interpretación que llegaron a ser autorizadas para las generaciones que siguieron. Hillel fue sucedido por su hijo (o tal vez nieto) quien se llamó Gamaliel, y fue Gamaliel quien aconsejó al Sanedrín que no fuera demasiado precipitado en juzgar a los apóstoles en estar en un error (Hch. 5.34-40). Más tarde Pablo compartiría que su entrenamiento había sido a los pies de Gamaliel. “Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres” (Hch. 22.3). Así que, por lo menos con Pablo, tenemos escritor del NT que fue muy bien versado en la esencia de los métodos de interpretación de los escribas.

De joven, Jesús tuvo un encuentro con los escribas. Se sentó entre ellos, escuchándolos y preguntándoles cosas, como un niño de doce años (Lc. 2.46-47). No se nos dice qué sorprendió a los escribas, pero Jesús es la mayor autoridad para nosotros en la interpretación del AT. No solo fue Su método diferente de todo lo que lo precedió, sino que nos provee la clave para nuestro entendimiento del AT y la manera en que los apóstoles interpretaban el AT.

Cuando usted lee comentarios, a menudo encontrará ciertos términos técnicos sobre los métodos de interpretación judíos.

Midrash

El término midrash se deriva originalmente de 2 Cr.13:22 y 2 Cr. 24:27. Literalmente, el término significa “buscar”, “inquirir”, “investigar”, y por lo tanto “interpretar”. En general, describe una forma de interpretación bíblica que surgió dentro del judaísmo antes de y durante la era del Nuevo Testamento. Debido a que los rabíes eran los intérpretes autorizados de la Escritura, es una forma de interpretación rabínica, aunque fue también usada por comunidades no-conformistas tal como Qumran donde los rabíes autorizados no estaban a cargo.

Debido a que los rabíes tenían un método particular para acercarse a la Escritura, este tiende a ser usado hoy en día como una palabra descriptiva para los métodos judíos de interpretación. Sin embargo, debido a que los métodos judíos de interpretación eran tan diversos hay un justo grado de confusión con respecto a lo que midrash es realmente. A.G. Wright, quien hizo un estudio especial del tema, encontró el término usado en forma diferente unas nueve veces en la literatura³ moderna. Alguna definición del término es por lo tanto importante.

Históricamente, el método surgió durante el período del post-exilio cuando el Torá llegó a ser la escritura canónica del Judaísmo. Para el tiempo en que la redacción final fue hecha, hubo evidentemente un vacío

³ Wright, A.G, ‘The Literary Genre Midrash’, Catholic Biblical Quarterly, 28, 1966, p 105-138, 416-457.

entre el mandato original y las vidas de los judíos post-exilio. Esto llamó a un método de interpretación que pudiera llenar el vacío y hacer que el texto sea significativo al presente.

El estudio de midrash surgió durante los dos últimos siglos. Durante el siglo diecinueve mucho del material rabínico antiguo llegó a estar disponible, pero poco fue hecho para examinar cuidadosamente la naturaleza del material y el estudio de tal material no fue sistematizado. Durante la primera mitad del siglo veinte, el estudio de la literatura rabínica comenzó a ser firmemente más sistemático, y el punto decisivo en el área especial de literatura midrashica vino con el trabajo de René Bloch, quien dio una nueva síntesis a la historia del desarrollo de la interpretación rabínica⁴. Bloch describió el midrash rabínico como sigue:

1. Su punto de partida es la Escritura; es una reflexión o meditación de la Biblia.
2. Es homilético y originado en gran medida desde la lectura litúrgica del Torá.
3. Hace un análisis puntilloso del texto, con el objeto de iluminar cualquier oscuridad encontrada ahí.
4. El mensaje bíblico es adaptado para ajustarse a las necesidades contemporáneas.
5. De acuerdo a la naturaleza del texto bíblico, el midrash trata de descubrir los principios básicos inherentes a la sección legal (Halakhah), o se propone encontrar el verdadero significado de los eventos mencionados en las secciones narrativas del Pentateuco (Hagadah)⁵.

Wright encuentra que el midrashismo judío se encuentra dentro de tres tipos.

Primero, el midrash exegético consiste en un comentario versículo a versículo del texto bíblico junto con referencias cruzadas a otros versículos, la cita de muchos rabinos, y las circunstancias particulares en que el comentario fue hecho. Aquí vemos un ejemplo de un comentario así en Gen. 11.4.

“Y DIJERON: VAMOS, EDIFIQUÉMONOS UNA CIUDAD Y UNA TORRE” (Gen. 11.4). R. Judan dijo: Ellos construyeron la torre, pero no construyeron la ciudad. Surge una objeción: Pero está escrito, “Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres”. Lea lo que sigue. El replicó: “y dejaron de edificar la ciudad”, la torre, aun cuando no está siendo mencionada. R. Hiyya b. Abba dijo: Un tercio de esta torre que ellos edificaron se hundió (bajo la tierra), otro tercio fue quemado, mientras que el otro tercio permanece erguido. Y pensaría usted que (el tercio que queda) es pequeño – R. Huna dijo en el nombre de R. Idi.: Cuando uno asciende hasta la cima, uno ve las palmeras como saltamontes. (Bereshith Rabbah 34,13).⁶

Segundo, el midrashis homilético tiende a ser más devoto que exegético. Probablemente surgieron de servicios en sinagogas. Aquí la discusión del texto es algo extendida y una mayor libertad creadora tiene lugar.

Tercero, el midrashismo narrativo involucra una nueva versión del texto bíblico con la suma de leyendas y tradiciones no bíblicas.

⁴ *Supplement Au Dictionnaire de la Bible and Note Methodologique Pour l'étude de la Litterature Rabbinique*. El mismo puede encontrarse en la traducción en inglés “Midrash” en “Approaches to Ancient Judaism: Teoría y Práctica”, Ed., W.S. Green, Callaway, Scholars Press, 1978.

⁵ G. Vermes, *Scripture and Tradition in Judaism*, *Haggadic Studies*, p. 1-10, especialmente p. 7.

⁶ Wright, p. 125.

Con toda interpretación midrashica el punto decisivo es siempre el texto del AT. La técnica para comentar puede ser historiografía creativa (extendiendo los eventos históricos previos) o filología creativa (extendiendo el significado de las palabras). La primera puede fácilmente convertirse en un buen cuento, y la última puede llevar a deducciones hechas de detalles diminutos. Debido a que el Torá es la Palabra de Dios, está atendida a contener una multitud de significados los cuales pueden incluso ser descubiertos en el valor numérico de la palabra. En este último sentido, el método midrashico evolucionó al Cabalah (uso ocultista medieval de la Escritura).

Wright define midrash como “literatura acerca de literatura”⁷.

Un midrash es un trabajo que intenta hacer un texto de la Escritura comprensible, útil y relevante para una generación más reciente. El punto de partida es el texto de la Escritura, y no es por el texto que midrash existe. El tratamiento de cualquier texto dado puede ser creativo o no, pero la literatura como un todo es predominantemente creativa en su manejo del material bíblico. La interpretación es algunas veces acompañada por nuevas versiones del material bíblico, algunas veces comentando acerca de él. En ambos casos el midrash puede ir tan lejos como desee con tal que en alguna etapa se encuentre por lo menos alguna conexión implícita o explícita entre el texto y la composición midrashica⁸.

Debe ser obvio que tal libertad en el trato con el texto del AT está distante de los principios de interpretación que hemos establecido en la sección previa. Esta es una de las razones para una apreciación de una diferencia radical entre Jesús y sus contemporáneos.

El judaísmo midrashico fue traspasado por siglos en una forma oral, pero eventualmente fue escrito en el Talmud. Existieron dos formas. Los Halachah eran los midrashicos en materia de ley (“regla” o “tradición”). Explicaban el significado del reglamento bíblico. Los Haggada eran midrashicos que buscaban interpretar las Escrituras para una vida práctica y devoción. Estos eran más para exhortación que para legalidad. Mientras que los primeros estaban obligados, los últimos no lo estaban.

Teología Alusiva

Un método interpretativo judío, a menudo confundido con midrash, es teología alusiva, la cual los escritores del NT emplean muy regularmente. Teología alusiva es donde expresiones, ideas y terminología de pasajes bíblicos son aludidos, tomados prestados, adaptados y transformados para ser parte de la nueva composición. A menudo, la meditación ha sido involucrada. La motivación para esto puede ser simplemente hablar el idioma de las sagradas Escrituras, o mostrar que las nuevas composiciones son parte de la tradición bíblica. A menudo un mosaico de citas bíblicas están unidas en un nuevo diseño “patchwork” el cual se convierte entonces en un modelo completamente nuevo. Un ejemplo típico en el AT es Prov. 1-9. Aquí palabras y frases han sido tomadas del Pentateuco para indicar que la sabiduría escrita está dentro de la tradición de escritos más antiguos. Ningún texto en particular es usado como punto de partida en la composición. Un ejemplo del NT son los salmos proféticos en Lucas 1-2, que abundan en alusiones a pasajes del AT pero que son parte de una declaración profética fresca. Hoy, los profetas que están impregnados de la Escritura también tenderán a usar en sus profecías el lenguaje de la Escritura en esta manera alusiva.

Un examen rígido de las reglas de interpretación del AT con ambas técnicas hubiera perdido el punto. La única “regla” es: estamos usando el lenguaje y formas de pensamiento de la sagrada Escritura para dar

⁷ Wright, p.133.

⁸ Wright, p.137.

peso a lo que estamos diciendo. Estrictamente hablando, no es ni la cita ni la interpretación lo que está teniendo lugar.

Pesher

Pesher significa “exégesis reveladora”. Es un término para “interpretación” que tiene una connotación diferente que el midrash más general. En pesher los secretos (razim) de pasajes proféticos y apostólicos son descubiertos. Se desarrolló de la tradición de sabiduría del AT y surgió en los escritos apostólicos. A Daniel le fue dada sabiduría para entender e interpretar sueños y visiones (Dan. 2.27-30; 5.12), para “revelar los misterios” (Dan. 2,47) y para interpretar (pesher) el significado íntimo de la Escritura (Dan. 9.2, 22 – esto es Jeremías). Esto significó que Daniel sabía que la profecía de Jeremías fue cumplida en su día.

La comunidad en Qumran, de donde se originan los rollos del Mar Muerto, se dedicó particularmente a esta forma de interpretación y es un puente vital entre Daniel y el tiempo del NT. En Qumran desarrollaron la convicción que numerosos textos del AT estaban siendo cumplidos en la vida de la comunidad de Qumran misma, y particularmente en su líder, el “maestro de rectitud”. El punto no es si ellos estaban equivocados en su interpretación o no. Lo que es importante es que se desarrolló un nuevo enfoque del AT que se centraba, no en la interpretación y aplicación del AT al presente (como en Esdras y en Midrash en general), sino que en el hecho de que los eventos en el presente se habían hecho tan importantes como el texto del AT. Más aun, fue requerida revelación espiritual para “ver” que este era el caso. Los exégetas en Qumran eran llamados maskilim: aquellos a quienes Dios les reveló los misterios de la Escritura. De acuerdo con Ellis, “los maskilim en Qumran son recipientes y transmisores de misterios divinos, poseedores de sabiduría, intérpretes de conocimiento, guías para una vida madura, y personas que disciplinan espíritus”⁹.

La comunidad de Qumran fue parte de un judaísmo inconformista. Ellos rechazaban la autoridad de los escribas ortodoxos. Mientras que estos se preocupaban en el estudio del antiguo texto como un término en sí mismo, y resolvían esto en longitudes ridículas, con actualmente muy poca relación viva con Dios, los maskilim creían que ellos estaban teniendo actualmente una experiencia de revelación del Espíritu. Ellos creían que Dios se movía en sus días y en sus propias vidas, en vez de en el mero “eco de Su voz” encontrado en la interpretación de los escribas. Su acercamiento a la Escritura era tanto carismática (reconociendo al Espíritu) y escatológico (el tiempo final estaba teniendo lugar en ese momento).

Uno puede describir la forma de interpretación en Qumran como midrash pesher o simplemente pesher. La última es preferible porque pesher era en realidad una forma particular de midrash la cual se enfocaba en el misterio del cumplimiento apocalíptico y escatológico.

¿Había alguna relación entre Qumran y Jesús? No hay evidencia para sugerir una conexión histórica. Sin embargo, hay una posibilidad que Juan el Bautista, quien surgió del desierto, haya tenido un contacto con la comunidad o algún grupo parecido a ellos en el desierto.

3.6 Jesús y la Tipología en el Antiguo Testamento

Jesús y la Tipología

Es popular entre los estudiosos del NT minimizar el papel que Jesús jugó y su influencia en los escritores del NT. Esto se manifiesta en los muy llamados “criterios de autenticidad” que sostenían que una palabra era de ser atribuida a Jesús si no encuentra ningún paralelo en el judaísmo contemporáneo o en la teología de la iglesia primitiva. Como otros numerosos estudiosos han señalado (muchos evangélico-conservadores), esto conduce a la ridícula idea que Jesús no fue influido por su ambiente histórico, ni influyente con sus

⁹ Ellis E.E., *prophecy and Hermeneutic in Early Christianity*, Tübingen, Mohr, 1978, p.58.

discípulos. Si uno invierte estos criterios y toma las palabras que no pueden ser encontradas en ninguno de estos dos ambientes como dando certeza acerca de la autenticidad, mientras se toman palabras que sí pueden encontrarse en estos dos ambientes como no auténticas, la imagen que emerge es muy diferente. Se hace evidente que Jesús fue la influencia formativa detrás de los escritores del NT y que su enfoque del AT fue completamente nuevo. Esto es esencialmente el punto de vista de R.T. France en su *Jesús y el Antiguo Testamento*¹⁰. Mucho de lo que sigue en esta sección se extraerá de estas percepciones.

Hablamos completamente distinto dentro de ciertos límites. Hay una relación con Qumran porque donde el maskilim creyó que estaban viviendo en los días del cumplimiento, Jesús sabía y demostró que él era la encarnación de la completa esperanza del AT. Su enfoque al AT es por lo tanto más cercano al maskilim y el opuesto al midrash de los escribas. Donde el midrashismo tomó el texto del AT como su punto de partida, Jesús tomó los eventos del momento en su propia vida como el punto de partida desde donde él veía el texto del AT.

Algunas de sus técnicas eran las mismas que en el midrash judío y así también eran algunas

de las técnicas de los escritores apostólicos. Por lo tanto uno puede hablar de un midrash cristiano, como opuesto al midrash judío. Hebreos es un claro ejemplo de técnicas midrashicas, pero usadas en una forma cristiana, donde la lógica fluye en dirección opuesta, desde el cumplimiento de NT hacia la expectación del AT.

Tipología

La tipología ha sido desacreditada debido al exceso de las iglesias primitivas y otras. De hecho muchos de los problemas se relacionan con alegoría en vez de tipología. Lo que necesitamos es una definición correcta de tipología después de la cual debemos permitir a Jesús enseñarnos su propio uso.

Podríamos decir que un tipo es un evento, una serie de circunstancias o un aspecto de la vida de un individuo o una nación, que encuentra un paralelo y una realización más profunda en la vida encarnada de nuestro Señor, en Su provisión para las necesidades de los hombres, o en Su juicio y reino futuro. Un tipo, entonces, presenta un patrón de los tratos de Dios con el hombre que es seguido en un anti-tipo, cuando en la venida de Jesucristo y el establecimiento de su reinado, esos tratos de Dios son repetidos, aunque con una plenitud y finalidad que ellos nunca presenciaron antes.¹¹

Esto forma parte de la visión profética. Para los profetas del AT, lo que Dios hubo hecho, El lo haría nuevamente. La venida del reino en Éxodo era repetida en el surgimiento de la monarquía Davidica, nuevamente en el retorno desde el exilio, y de nuevo en la esperada era mesiánica. Los tratos de Dios con su pueblo tienen un ritmo repetitivo. Intervenciones pasadas de Dios fueron un modelo para intervenciones futuras y estos ciclos de promesa y cumplimiento formaron el acto final de Dios. Algunas veces los profetas actualmente predicen eventos. Sin embargo, la tipología no es predicción. Una predicción mira hacia el futuro. La tipología mira desde el presente y encuentra correspondencias en el pasado. Es importante para Jesús porque su completo punto de ventaja fue desde el presente.

Tipología no es alegoría. Con una alegoría, la mente de un alegorista encuentra equivalentes detallados y numerosos, y no tiene interés en que el evento pasado haya o no sucedido. Con tipología hay un verdadero interés en el literal evento pasado o con la palabra porque se ve repetido en el presente. Más aun, la tipología encuentra su consistencia en la manera previa y presente en que Dios con el hombre. Tiene, por lo tanto, un interés teológico e histórico. Una interpretación tipológica no sugiere que la intención original del

¹⁰ France R.T., *Jesús y el Antiguo Testamento*, Tyndale, 1971.

¹¹ France, p. 38,39.

autor haya sido cumplida. No es en ese sentido, como la exégesis del pasaje del AT. En este contexto el pasaje del AT se refiere a su propio tiempo. Sin embargo, ahora que el evento presente ha sucedido, el intérprete ungido por el Espíritu puede ver en el patrón del AT un tipo de evento presente, una correspondencia que revela la manera en que Dios trata con el hombre. El evento del AT adquiere nueva luz a la vista del evento presente. Forma parte del gigantesco montaje para los propósitos de Dios.

Jesús vio tipos en figuras específicas del AT, en Israel como nación, y en ciertos temas, tales como el sufrimiento y la justificación.

Jonás (Mt. 12.39-41; Lc. 11.29-30)

El punto de comparación es la autenticidad del mensaje del profeta como resultado de una liberación de la muerte. Ambos Jesús y Jonás predicaron arrepentimiento y ambos emergieron después de tres días y tres noches de “muerte”. Hay más que una simple correspondencia. Lo que está pasando ahora es “más grande” que el caso de Jonás con los ninivitas. Por lo tanto, un mayor juicio debe venir sobre esta generación.

Salomón (Mt. 12.42; Lc.11.31)

El punto de comparación está en la respuesta a la gloria. La reina de Seba estaba impresionada por lo que vio. Ahora alguien más grande estaba aquí, pero ¿cuál fue la respuesta? La gloria de Salomón era mesiánica. Él era el hijo de David y parte de la promesa que la dinastía de David duraría para siempre.

David (Mr. 2.25-27; Mt.12.3-4; Lc. 6.3-4)

El punto de comparación es nuevamente que alguien más grande que David se hace presente. Si David, como rey, tenía la autoridad para poner a un lado ciertos requerimientos de la ley bajo ciertas circunstancias, entonces tiene el derecho de reinterpretar el significado completo de la ley del sábado.

Eliseo (Mr. 6.35-44; Mt. 14.15f; Lc. 9.12f)

Eliseo alimentó cien hombres con veinte panes (2 R. 4.42-44). Es probable que una de las razones por las que Jesús volvió a representar este milagro, pero en una escala más grande, fue para mostrar que la unción y la función profética estaba siendo repetida, con mayor poder.

Elías y Eliseo (Lc. 4.24-27)

En el contexto Jesús acaba de aplicar Is. 61.1-2 a sí mismo. Ahora él compara el hecho de que los profetas seleccionaron a los no israelitas para ministrar con el hecho de que él también ministraría más allá de Israel, mientras era rechazado por Israel mismo. Aquí el rechazo de las personas de su pueblo natal se repite en la manera en que Israel siempre rechazó a los profetas.

El templo y sus sacerdotes (Mt.12.5-6)

El pasaje comienza con una comparación con David pero luego continúa para comparar a Jesús con la actividad de los sacerdotes. La declaración crucial es “uno mayor que el templo está aquí”. Hay una correspondencia entre todo el sistema sacerdotal del AT y el ministerio de Jesús, pero el último es “mayor”.

Israel

El uso de Jesús del AT muestra que él creía que la experiencia de Israel como nación era resumida, repetida y finalmente cumplida en Su experiencia. En su justificación las esperanzas de Israel serían completadas. Se convirtió en la encarnación de la nación. El destino de Israel estaba siendo repetido en El.

Cuando Jesús fue probado por cuarenta días en el desierto, el citó tres textos en Deuteronomio (6.13, 16; 8.3). El hecho de que las tres citas son tomadas de la misma sección en Deuteronomio indica que Jesús vio alguna correspondencia con su propia experiencia. Una vez más el Hijo de Dios (Israel y Jesús- Mt. 4.3, 6 con Dt.8.5; Ex. 4.22) estaba siendo probado y preparado para la conquista. Tomó cuarenta años o cuarenta días. Le siguió una experiencia de bautismo (El mar Rojo y el Jordán). Debía haber confrontación con fuerzas opuestas y una poderosa conquista (la invasión de Josué, la ofensiva de Cristo sobre los poderes demoníacos). Tal como Israel debe aprender a confiar en la provisión de Dios para comida, así también Jesús.

Jesús hizo muchas predicciones de su muerte y resurrección (Mr. 8.31; 9.31; 10.34; Mt. 16.21; 17.23; 20.19; Lc. 9.22; 18.33). Estos eran eventos que “debían” suceder, y él sería levantado al “tercer día”. Hemos notado la correspondencia con Jonás. Oseas 6.2 es un pasaje más significativo en este aspecto. Dado que Jesús se veía a sí mismo como el Hijo de Dios, tal como la nación de Israel era el hijo de Dios, y que la historia de Israel se estaba repitiendo en su propia vida, aconteció que El creyó que lo que no fue cumplido en la palabra de Oseas, estaba siendo cumplido en Sí mismo. En Jesús el destino de restauración para la nación tomaría lugar.

Jesús aludió o citó varios salmos que vio siendo repetidos en la experiencia de su vida

(Sal.22 – Mr.15.34; Mt.27.46; Sal.41.10 – Mr. 14.18; Sal. 42-43 – Mr..14.34; Mt.26.38; Sal. 118.22-23.26 – Mr.12.10-11; Mt.21.42; Lc. 20.17). Los salmos de Israel eran usados en adoración colectiva. Algunas de ellas usan términos corporativos para la nación, otras articulan el clamor del individuo, pero dentro de la adoración colectiva se expresaría la confesión de una nación. Jesús vio su experiencia personal reflejada en los salmos. La experiencia de Israel confesada en estos Salmos es la del sufrimiento de personas esperando por una justificación divina. Jesús aplicó esto a sí mismo.

Sus Discípulos Como el Verdadero Israel

La idea de un verdadero remanente de Israel ya había aparecido en el AT, pero Jesús llevó esto más lejos. El vio a sus discípulos como una nueva comunidad que estaba reemplazando a Israel como el verdadero pueblo de Dios. Un juicio radical vendría sobre Israel en su día.

Su enseñanza en el Sermón del Monte fue apuntada hacia sus discípulos. Se refirió a ellos con idea Levítica de Israel como el pueblo santo (Mt. 5.48; Lev. 19.2). Justo como Sal. 37.11 habla de Israel como los mansos de la tierra, así también Jesús llama a sus discípulos a mansedumbre. Por el contrario, con referencia a los fariseos, toda planta que no plantó su Padre celestial, será desarraigada. (Mt. 15.13 aludiendo a Is. 61.3; 60.21). Pasajes que se relacionan con la re-unión de Israel desde las naciones después del exilio están relacionadas con la re-unión de sus discípulos desde todas las naciones al final de los tiempos (Mr. 13.27; Dt. 30.4; Zac. 2.10; Mt. 24.31; Is. 27.13). Donde Zac. 13.7 anticipa Israel como una nación siendo esparcida porque su Mesías está siendo herido, Jesús habla a sus discípulos siendo esparcidos porque él es el que será herido (Mr. 14.27). Tal como Moisés inauguró el pacto entre el pueblo de Israel y el Señor con sangre sacrificada, así Jesús habla de un nuevo pacto en su sangre (Ex.24.8; Mr.14.24).

Si el remanente del verdadero Israel era reflejado en sus discípulos, el tema del fracaso de Israel para recibir a los profetas encuentra ahora su cumplimiento en el rechazo de Jesús. Su uso de las parábolas ilumina a aquellos por dentro, pero engecece a otros por “fuera”, tal como la enseñanza de Isaías hizo con Israel en sus días (Mr.4.12; Mt.13.13; Lc.8.10; Is.6.10) A pesar de que esto es una correspondencia. O tipo, es tan claro para Jesús que él puede decir, “se cumple en ellos la profecía de Isaías” (Mt. 13.14). La hipocresía de los fariseos es una repetición de la revelación de Isaías acerca de Israel en sus días. En la correspondencia, o tipo, se dice que Isaías profetizó el presente (Mr.7.6-7; Mt.15.8-9; Is.29.13). Tal como Jeremías encontró que su generación era como “una cueva de ladrones”, así Jesús tuvo que limpiar el templo de una

generación similar (Mr. 11.17; Mt.21.13; Lc.19.46; Jer. 7.11). Tal vez la mejor explicación de este tema se encuentra en la parábola de los labradores, donde aquellos que rechazaron a los varios siervos y al mismo hijo son una referencia obvia de Israel. Esto alude a la visión de Isaías de Israel como una viña juzgada por Dios (Mr.12.1-12; Mt.21.33; Is. 5.1-2).

Si el fracaso de Israel para recibir a los profetas prefiguró su negativa a aceptar a Jesús como el Mesías, entonces sigue que los juicios pasados de Dios sobre Israel tienen que formar un juicio final debido a su rechazo a Jesús. La destrucción de Samaria en 722 AC será repetida con Jerusalén. Jesús advirtió a las mujeres de la ciudad de esto (Lc.23.30; Os.10.8). La destrucción de Jerusalén en 587 AC será repetida para Jerusalén (Mt.23.38; Lc.22.5; 12.7). La destrucción del templo por Antioco Epifano en 167 AC y su profanación será repetida en la propia generación de Jesús (Mr.13.14; Mt.24.15; Dn.11.31, 12.11). El “pisoteo” de la ciudad sagrada, seguido por la acción de Antioco será repetida similarmente (Lc.21.24; Dan.8.13). De hecho, Jerusalén caerá como muchas ciudades paganas antiguas cayeron (Mr. 13.24-25; Is.13.10 – Babilonia; Is.34.4 – Edom). Noten que mucho de esto es teología alusiva. Jesús no necesita citar el pasaje entero. Simplemente usa suficiente de su lenguaje específico para hacer la conexión obvia.

3.7 Jesús y la Profecía del Antiguo Testamento

Jesús y la Profecía

Los profetas de Israel eran profetas del presente o del futuro cercano antes de ser vaticinadores. Ellos hablaron la palabra del Señor primeramente a los de su generación. Sin embargo, especialmente hacia el final del período profético, se desarrolló un fuerte énfasis en la expectación futura. Esto se expresaba más frecuentemente en términos del “día en que el Señor vendrá”. En un comienzo, el día del Señor parece ser un momento inminente de juicio, tal vez dentro del tiempo de vida del profeta. Mientras que muchos argumentos del “día del Señor” caen dentro de esta categoría, otros se extienden hasta el final de la historia del mundo y hablan de un final, una intervención divina de cataclismo. La mente occidental preferiría clasificar las diferencias entre las expectativas inmediatas y últimas, pero ninguna de esas clasificaciones hubieran tenido sentido para los mismos profetas. Ellos miraron hacia lo que había hecho Dios, recibieron la visión de Dios y entonces hablaron de ella en términos de la acción futura de Dios. Cómo el programa del tiempo iba a elaborar exactamente esto no era necesariamente de su incumbencia. Esta es la razón de que muchos argumentos proféticos tienen una cantidad de puntos que se cumplen, el retorno del exilio, la edad mesiánica por venir y el eschaton. Frecuentemente, los argumentos proféticos tienen claramente una referencia a un evento inminente y si se cumplen en el tiempo de vida del profeta, pero el cumplimiento no agota la aplicación de la profecía. En estos casos, lo que el profeta quiso decir literalmente puede referirse al primer cumplimiento, pero es muy probable que los mismos profetas creyeran en eventos corrientes contra el trasfondo del día final.

Donde las expectativas proféticas tienen múltiples cumplimientos, la profecía y la tipología tiende a combinarse. No es siempre claro si estamos tratando con lo que el profeta pensaba originalmente o con una correspondencia en la forma en que Dios trata con su pueblo. Uno tiene que mantener estos pensamientos en mente si uno desea entender el uso de Cristo acerca de la profecía del AT.

Tres libros del AT predominan en la comprensión del llamado de Cristo, Isaías, Daniel y Zacarías. Es claro que él había meditado profundamente en estos profetas. Entonces hay tres textos particulares que figuran prominentemente, Mal. 4.5-6; Jer. 21.31 y Sal. 110.

Isaías

Cuando Jesús inauguró su ministerio en la sinagoga en Capernaum, leyó deliberadamente de Isaías 61.1-3 y dijo, “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.” (Lc. 4.18-21). Podría haber más aplicaciones

intencionales de la expectación mesiánica del AT. Cuando Juan le preguntó se él era el que “había de venir” Jesús citó nuevamente de Isaías acerca del siervo ungido de Dios enviado para poner libres a los cautivos (Mt.11.5; Lc.35.5-6; 61.1). El hecho de que personas entraran al reino de Dios del este al oeste, y del norte al sur, era extraído de pasajes en Isaías acerca del alcance universal del evangelio, la reunión de los elegidos de Israel de todas las naciones y la reunión de naciones gentiles dentro de la ciudad de Dios (Mt.11-12; Lc.13.28-29; Is.45.6; 59.19; 2.2-3). Cuando limpió el templo, Is. 56.7 estaba en su mente (Mc.11.17; Mt.21.13; Lc.19.46). Sabía que sus discípulos iban a recibir poder de lo alto debido a la promesa en Isaías (Lc.24.49; Is.32.15) y sus argumentos acerca de condenación final vienen de la misma fuente (Mc.9.48; Is. 66.24).

La interpretación más impresionante de Isaías fue, no obstante, acerca del siervo sufrido. Esto nos trae de regreso a la idea de Jesús repitiendo y cumpliendo el destino de Israel. La figura del siervo en Isaías se refiere algunas veces a Israel como nación, otras al remanente fiel dentro de la nación, y otras veces a un representante individual de la nación. Es perfectamente apropiado a la idea de una persona cargando el destino de la nación a través del sufrimiento. Esta fue la figura que Jesús vio siendo cumplida en sí mismo (Lc.23.37; Is.53.12; también Mc.10.45; 14.24; 9.12; Mt.3.15; Lc.11.22). Mientras que algunas de estas son alusiones, las citas claras hacen los pensamientos de Jesús muy claros. Su re-interpretación del siervo es única. No es parte de la expectación mesiánica judía normal, pero jugó un rol crucial en su entendimiento de su misión. Esto no es sorprendente desde que la voz en su bautismo lo señaló como siervo (Mc. 1.11; Mt. 3.17; Is.42.1). La voz bautismal también lo señaló en Sal.2.7, el cual fue ampliamente aceptado en el Salmo mesiánico. Desde ese momento Jesús debió haber comprendido que él era el Mesías, pero en un sentido especial que requirió el rol de un siervo sufriente en Isaías.

El NT registra a Jesús refiriéndose a Isaías más que cualquier otro libro del AT.

Daniel

A pesar de que sus referencias a Daniel no son tan numerosas como a Isaías, la influencia de dos pasajes claves en Daniel son equivalentes a cualquier cosa en Isaías. Si uno junta la figura del siervo en Isaías con el Hijo de Hombre en Daniel, uno tiene la esencia de la comprensión de Cristo de la expectación profética.

En Daniel 7, uno como el Hijo de Hombre es traído al anciano de días. El es un ser divino pre-existente a quien se le da el poder y el reino, el cual reemplaza todos los reinos de este mundo. No se describe como “viniendo “a la tierra, pero como “viniendo “antes del anciano de días para recibir el reino. Aparece “en gloria”. En Daniel 2 la piedra que cae del cielo pulveriza los reinos del mundo y llega a ser un reino que cubre el globo terráqueo. Este período es “reemplazado” por el período futuro del reino. Ninguno disputaría que el reino era el mensaje central de Jesús y que el “Hijo de Hombre” era su nombre favorito para él mismo. Daniel es por ende, tal vez la mayor influencia del AT sobre Jesús. Un número de puntos importantes necesitan ser comprendidos sobre su uso de Daniel.

1. En Daniel ambos reinos bestiales y el reino del Hijo de Hombre son concebidos en términos colectivos e individuales. Esto sigue el concepto hebreo de personalidad colectiva. El Hijo de Hombre es por lo tanto un título para la nueva raza humana, los “santos de lo más alto” y para el ser celestial individual que los personifica. El uso de Cristo de este título es verdadero para su entendimiento.
2. El Hijo de Hombre viene al cielo en gloria, en vez de a la tierra. Jesús, de nuevo

fiel al texto, usa el título para referirse a su futura “venida en gloria” a la diestra del Padre. Más tarde, escritores del NT usaron el título para referirse a su “venida a la tierra”. Esta es una deducción legítima a la luz de la ascensión de Cristo y segunda venida, pero no estrictamente fiel a

Daniel 7. Cuando Jesús dice que su venida sobre las nubes en gloria ocurrirá en “esta generación”, se refiere a su justificación en la resurrección y ascensión. Él lo une a la caída de Jerusalén, lo cual también ocurrió en su generación.

3. La escatología de Daniel de los dos períodos; los reinos de este mundo, seguidos por el reino de Dios, llegaron a ser la terminología acostumbrada de los escritos apocalípticos ínter testamentarios, y forma la base de la completa comprensión del NT acerca de escatología.

Las citas y alusiones de Jesús de los dos pasajes son como siguen – Mc.8.38; Mt.16.27; Lc.9.26; Mt.13.26; 14.62; Mt.28.18; 25.31. Jesús también usa el lenguaje de Daniel 12.1 para referirse a los tiempos de aflicción previo a la caída de Jerusalén.

Zacarías

Zac. 9-14 es una sección profética que indica algunas influencias de pasajes acerca del siervo en Isaías. Por lo tanto encaja en el tema central escogido por Jesús. Cuatro pasajes (9.9-10; 11.4-17; 12.10-13.1; 13.7-9) describen a un futuro rey –pastor que experimenta rechazo, sufrimiento y muerte. Las actitudes de Jesús para tres de los cuatro pasajes (Mc.11.11; Mt.21.11; Lc.19.29f – Zac. 9.9; Mt.24.30 – Zac.12.12 en el contexto de 13.7; Mc.14.27; Mt.26.31 – Zac. 13.7).

El asunto importante acerca de esta sección de Zacarías es que es otra expectación profética que ve al Mesías como una figura humilde y sufriente. Encaja en la interpretación radical de Cristo acerca del Mesías, lejos del poder político y la gloria acerca del sufrimiento redentor, seguido mas tarde por la celestial gloria. Intérpretes judíos han fallado en ver a Zacarías bajo esta luz.

Tres pasajes claves

Jeremías 31.31

El lenguaje de Cristo acerca del nuevo pacto, obviamente se refiere a la promesa en Jeremías (Mc. 14.24). De nuevo muestra a Jesús viendo a sus discípulos como miembros del nuevo pueblo de Dios.

Sal. 110

Jesús comentó en este salmo (Mc.12.35-37) y se refirió a él durante su juicio (14.62). Una vez más tenemos una reinterpretación del rol del Mesías. El tema del “Hijo de David” fue probablemente el más prominente modelo a imitar mesiánico esperado por los judíos, y era usualmente visto decididamente en temas políticos de este mundo. Es importante que Jesús fue solo preparado para aceptar el título en la base de su reinterpretación. Por un lado, su uso de Isaías y Zacarías contempla al Mesías en términos de sufrimiento y humildad. Por otro lado, su uso de Sal 110 mira al Mesías como muy exaltado para ser una figura política terrenal. La lógica total de este argumento, el cual interpreta correctamente Sal. 110, es que el Mesías es mucho mayor que David. Se para más cerca del Señor que de David. Más aun, Jesús une esta comprensión del Mesías en Sal. 110 con el celestial Hijo de Hombre en Daniel 7 (Mc. 14.62; Mt. 26.64; Lc.22.69). Jesús toma la expectación popular y simultáneamente la humilla y exalta, prediciendo que lo primero precederá a lo último. Esta es una percepción única al AT y encaja el curso del trabajo redentor.

Mal. 4.5-6

Su uso de este pasaje encaja bien con la exaltación del deber mesiánico que acabamos de examinar. Malaquías 4.5-6 espera que Elías preceda al día venidero del Señor. En el contexto de Mal. 3.1 aparece claro que Elías, el mensajero, precede no a otro mensajero del Señor, sino que al Señor mismo. El viene a preparar el camino para “mi”, “ el Señor”, quien de repente vendrá a su templo. El lenguaje se refiere de modo inconfundible a una visitación divina. Jesús deja igualmente claro que él considera a Juan el

Bautista como el mensajero Elías. Acontece que el que sigue a Juan, el mismo Jesús, es el visitante redentor (Mc. 9.12-13; Mt.17.11-12 - Mal.4.5-6; Mt. 11.10; Lc.7.27 - Mal.3.1; Mt.11.14 - Mal.4.5).

Si juntamos el uso de Cristo de la tipología, o correspondencia, con el uso de profecía, obtenemos el siguiente cuadro.

El destino de Israel se repite en él. El episodio de éxodo, las andanzas en el desierto y la conquista de la tierra es para ser decretado de nuevo, en un sentido final, en su ministerio, muerte y resurrección. Lo mismo puede decirse del retorno del exilio. Este hecho de Dios se repite en la restauración que él traerá. Él es el nuevo Israel, y aquellos que lo sigan se convierten el nuevo pueblo de Dios, reemplazando la nación existente, la cual debe atravesar por un juicio radical y final debido al rechazo hacia Jesús. En el rol del siervo sufriente, el rey-pastor y el celestial Hijo de Hombre, él reúne a todo el pueblo de Dios, Judíos y Gentiles, a sí mismo en humillación, sustitución y glorificación. Trae un nuevo tiempo del reino que reemplaza el orden existente. Se para en la línea de todos los grandes profetas pero los trae a finalidad como uno “mayor que” todos ellos. En su papel como mesías es humillado y glorificado. Rompe con las expectativas populares e interpretaciones del AT. Debido a la promesa del AT, él “debía” sufrir y morir. El será juzgado y rechazado por Israel. Como resultado un juicio cataclismo vendrá sobre Jerusalén, dentro de su generación, mientras él mismo será exaltado a una gloria celestial.

Se puede decir que nadie hubo leído el AT así antes. Jesús es por lo tanto el intérprete “peshar” del AT. Tiene percepciones reveladoras acerca del significado actual de todo el AT. Podemos también concluir que su nueva forma de leer el AT es la mayor fuente del método interpretativo de los escritores apostólicos.

3.8 El Testimonio del Evangelio

El Testimonio del Evangelio

El primer signo obvio de la interpretación de Cristo del AT fue la manera en que los apóstoles predicaron el evangelio. Una vez que Jesús fue levantado, ellos no necesitaron más pruebas que los convencieran que él era de hecho el cumplimiento de la esperanza del AT. Más aún, durante las apariciones después de su resurrección, él les enseñó como todas las escrituras apuntaban a él y relacionó esto con el reino de Dios (Lc.24.27, 46; Hch.1.3). Desde un comienzo entonces, un punto esencial en la proclamación del evangelio, o kerygma fue el testimonio de los textos del AT. Los estudiosos hablan de esto como testimonia, las escrituras del AT que son usadas para probar que Jesús ese el Cristo. No es difícil observar esto en los sermones registrados en el libro de los Hechos. Noten el uso de Sal. 110 en el sermón de Pedro (2.16-21, 25-28, 34-35). Hay referencias repetidas a las “escrituras”, siendo cumplidas en su siguiente sermón (3.18.21-26). Su palabra siguiente hace uso de Sal.118.22 (Hch. 4.11). El sermón de Esteban es un caso clásico de correspondencia. Va a través de todo el patrón de desobediencia de Israel hacia Dios como la base a su rechazo presente al Mesías (Hch. 7.2-53). Noten el uso de la profecía “profeta como Moisés”(7.37). Felipe explica el evangelio al eunuco desde Is.53 (Hch. 8.32). Hch.10.43 es probablemente un resumen de una exposición más larga de Pedro de los textos del AT. La predica de Pablo no fue diferente. Noten el uso de la historia completa de Israel como base a Cristo, muy parecido a Esteban (Hch. 13.16-31), además de su cita de Sal.2.7; 16.10 e Is.55.3 (Hch. 13.33-37). Pablo se vuelve a los gentiles, siendo guiado desde Isaías, como Jesús lo fue (Hch. 13.47; Is.49.6). El debate de Pablo con los miembros de la Sinagoga en Tesalónica sigue la enseñanza de Jesús después de su resurrección (Lc. 24.27; Hch.17.3). El “deber” deriva del mismo modo que la enseñanza de Jesús durante su ministerio.

Si uno examina los evangelios, uno encontraría más uso del testimonio, particularmente en el evangelio de Mateo, el cual fue dirigido a un ambiente judío (Mat. 1.22-23; 2.5-6; 2.15; 2.17; 2.23; 3.3; 4.14-16; 8.17; 12.17-21; 13.14-15; 13.35; 21.45; 29.9-10). Las narraciones de la infancia proveen un caso especial del uso de

midrashic y peshet en el AT. Mientras ellos muestran señales claras de ser moldeados, en su forma presente por los mismos evangelistas, mucho en ellos apunta a un trasfondo palestino judío original dentro del cual Jesús y Juan nacieron. Hay muchos signos de un sustrato hebreo detrás del texto griego. Una vez más, uno encuentra alusiones repetitivas y referencias a la esperanza de AT. Estas narraciones llevan el testimonio a un despertamiento de la unción profética durante el tiempo en que Jesús nació y provee otro puente entre la exégesis peshet en Qumran y el lenguaje del completo “cumplimiento” hablado por Jesús. Al amanecer de un nuevo tiempo algunos profetas, incluyendo María, Zacarías, Elizabeth, Ana y Simeón ya comenzaron a “ver” con sus ojos.¹²

Pablo

El uso de Pablo del AT es un tema extenso. El muestra su obediencia a la cabeza dada por Jesús y también su uso dominante de las formas rabínicas de interpretación. Todo lo que podemos aportar en este momento es dar un resumen general de su enfoque.

1. En cuanto a Jesús, Pablo mira todo el AT como la palabra autorizada e inspirada de Dios. Agrega que todo lo que fue escrito es ahora relevante para nosotros, “a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1Cor. 10.11).
2. En lo que se refiere a maskilim y Jesús, él está consciente de una nueva percepción, dada por el Espíritu Santo, proveyendo una interpretación carismática y escatológica de AT. Esto es especialmente evidente en Ef. 3y en Ro.11.
3. Pablo, en el estilo midrashico encuentra tipologías en el éxodo, el cruce del mar rojo y la roca que Moisés golpeó. También encuentra una alegoría en los dos niños de Abraham (Gl. 4.21-31).
4. Siguiendo a Daniel y Jesús, él mira todo el proceso redentor como manifiesto en dos tiempos y esto forma la base de su enseñanza sobre la ley y la gracia.
5. Debido a que el AT es parte del tiempo de expectación, antes que el cumplimiento, este forma parte de la ley en vez de la gracia. Sin embargo, esto no significa que él identifica todo el AT con la ley. El encuentra la ley y la gracia en el AT y su definición de ley incluye legalismo judío reciente. Gracia es encontrada en el pacto con Abraham el cual precedió a las leyes dadas. Pablo provee una revelación completa dentro del tema total de Abraham como el padre de la fe. También provee una revelación detallada del rol de la ley, dada para condenar al hombre, o para traerlo a juicio y conducirlo a Cristo el Salvador. Se debe tener cuidado en este punto. Esto es parte de la brillante interpretación de Pablo del AT. Hablando estrictamente, el Torah fue originalmente dado es un contexto de gracia. Dios acababa de librar a Israel de Egipto a través de señales y prodigios. Por lo tanto, Israel debía ser enseñado en cómo vivir como Su pueblo. El Torah fue parte de un pacto de gracia. Sin embargo, en la medida en que el tiempo transcurrió, lo que originalmente fue dado como una respuesta de gracia fue invertido para ser las condiciones para la salvación y surgió el legalismo. Pablo ve que Dios sabía que esto sucedería, que en términos de sus propósitos soberanos el Torah tenía que ser ley para revelar al hombre su total inhabilidad para vivir para Dios.
6. La manera en que Jesús y luego Esteban usaron el completo patrón de la historia de Israel como base para el acto final de Dios en Cristo, fue tomado por Pablo con sus completas implicancias. En Ro. 9-11él provee una interpretación del plan de redención desde la creación del hombre hasta el eschaton. El muestra como Dios ha escogido y rechazado sucesivamente la nación de los gentiles y la nación de los judíos en relación a su rebelión y arrepentimiento. Esto es una interpretación de la

¹² Mi tesis de Ph.D. presentada a la Universidad de Cape Town se trató acerca de las narraciones de la infancia (A Critical Investigation of the Infancy Narratives in The Gospels According to Matthew and Luke, 1984)

historia del AT y el cumplimiento del NT que se mueve hacia una filosofía cristiana comprensiva de la historia. Tiene que ser un texto vital para la interpretación del AT. Es también vital para comprender el lugar de Israel en los propósitos de Dios para los tiempos finales.

7. El uso de Pablo de la tipología Adán-Cristo es vital para un entendimiento apropiado de la narración del Génesis sobre la caída del hombre. También sirve por medio de las implicancias de la identificación de Cristo con el Hijo de Hombre. Traducciones en inglés tienden a esconder la conexión. Ben Adam es el hebreo para Hijo de Hombre. Este título simplemente significa “un hombre” o tal vez “el hombre”. En Daniel 7 también significa “humanidad”. Hay una conexión clara entre el nombre de Adán, el Padre de la raza humana, el Hijo de Hombre en Daniel, y Jesús, el nuevo representante y encarnación de la raza humana. Esto es una revelación profunda.

Juan

Es generalmente aceptado que el evangelio de Juan nos presenta, no solo el testimonio de alguien que estaba particularmente cercano a Jesús, sino con alguien a quien se le dio profundos y serios pensamientos de los que había experimentado. El evangelio de Juan contiene testimonio y meditación. El marco que provee Juan es parte de su meditación inspirada. Sitúa el ministerio de Jesús en el contexto de fiestas sucesivas que se perfilan hasta la pascua. Cada vez, Jesús es el foco y el cumplimiento de la fiesta del AT.

- En la primera pascua, Jesús limpió el templo (Jn. 2.13).
- En la fiesta de los Tabernáculos (5.1-2) él anunció su futura resurrección de los muertos para aquellos que creyeran en él (5.16-30).
- En la segunda fiesta alimentó a cinco mil y se pronunció a sí mismo como el pan de vida (6.4, 5-15, 25-29).
- En los siguientes tabernáculos, cuando la ceremonia del derramamiento del agua se estaba llevando a cabo, Jesús comenzó a ofrecer las aguas del Espíritu para todos aquellos que creyeran en él (7.2, 14, 37-43).
- En las fiestas de las luces o dedicación (10.22), Jesús dio la luz de la revelación de su igualdad con el Padre (10.29).
- Finalmente, en la última fiesta (11.55), Jesús murió como el cordero sacrificado por los pecados de todo el mundo (19.14,31; 1.29).

Una vez más tenemos una tipología de todo el año festivo siendo repetido y cumplido en Jesús.

Contra el marco, Juan provee claves de interpretación más profunda. La manera primaria en que las fiestas del AT apuntan a Jesús es en un sistema de sacrificio. Todos los corderos previos encuentran su cumplimiento en este cordero de Dios. Juan desarrolla este tema más profundamente en su carta (1Jn) y en Apocalipsis (5.1-14; 6.16).¹³

Cristo es el cumplimiento del tabernáculo y del templo (1.14). Elías, en la persona de Juan el Bautista, precede no al Señor viniendo a su templo, pero al Señor viniendo como el templo (1.19-23). El viene, como Isaías predijo (40.3; Jn.1.23) para nivelar el suelo para la revelación de la gloria de Dios. El evangelio, entonces, sigue el tema de la gloria de Cristo siendo revelada en cada etapa hasta que finalmente el Padre es glorificado a través de la muerte de sacrificio (2.11; 5.41-44; 7.18; 8.50-54; 11.4,40; 12.41; 17.5,22-24).

¹³ Mientras estudiosos evangélicos miran generalmente todos los escritos Juánicos como de Juan el apóstol (como lo hago yo) esto no es así para muchos estudiosos bíblicos.

Fiel al conocimiento de Cristo durante su experiencia en el desierto, Juan muestra como la experiencia de Israel en el desierto es vuelta a ser presentada y finalizada en él (3.14-15 - las serpientes; 6.25-29 - maná). El muestra como Jesús no es solo prefigurado como Abraham, pero precede actualmente a Abraham (10.31-59). La historia del hombre que nació ciego revela la superioridad de Cristo a Moisés (Jn. 9). En Juan 10 se encuentra a Jesús siendo el cumplimiento de la palabra de Ezequiel acerca de el verdadero Pastor de la descendencia de David. Como la muerte de Cristo se acerca Juan muestra como Jesús explicó su rol en términos de Hijo de Hombre (una figura representativa – 12.30-34) y el siervo sufriente (12.38). Siguiendo el ejemplo de Jesús, Juan usa Sal. 22.18 como un testimonio para su crucifixión.

Hebreos

Hebreos es uno de los libros del NT que hace uso del midrash. Esto no significa que Hebreos es midrash, ya que midrash hace del AT su punto de partida, pero Hebreos claramente tiene el evento de Cristo como su punto de partida. Sin embargo, se acerca a algunas de las técnicas empleadas en midrash rabínico.¹⁴ En su excelente comentario William Lane provee un número de maneras en que Hebreos sigue métodos de interpretación típicos judío rabínicos y midrashicos.¹⁵

- Disipando la confusión. En 2:8-9 el escritor disipa cualquier posible confusión como si fuera el significado real de Sal 8:4-6, mostrando que mientras se refiere al hombre en general en un nivel, su cumplimiento real se encuentra refiriéndose a Jesús, el hombre quien encarna el destino del todos.
- Reforzamiento. En 10.19-39 el escritor refuerza su exhortación de permanecer fiel a nuestra confesión de fe usando Hab. 2:3-4.
- Implicación. En 8:8-13 el escritor cita primero todo el texto de Jer. 31:31-34 y luego levanta la palabra “nuevo” del texto y desarrolla sus implicancias; lo viejo es obsoleto, anticuado, etc.
- El Sentido Literal de la Palabra o Frase. En 3:7-4:13 el escritor enfatiza el significado literal de la palabra “hoy” en Sal. 95:7. En 7:20-22 hace uso de la palabra “juró” en Sal. 110:4. En 7:23-24 hace uso de la palabra “siempre” en Sal. 110:4. Como hemos visto, él usa la palabra “nuevo” en Jer.31. en 12:26-27 hace uso de la frase “de aquí a poco” en Hag. 2:6-7.
- El argumento menos importante es el más importante. Un principio rabínico establecido fue llamado el argumento qal wahomer, o el a fortiori. El escritor usa esto en 2:2-4; 9:13-14; 10:28-29 y 12:25.
- Analogía verbal. Otro principio rabínico establecido, llamado gezera sawa, fue que la misma palabra usada en dos pasajes requiere que ellos estén conectadas en alguna manera. El escritor usa esto en 4:11 y 5:5-6.
- Citas en cadena. Un haraz, o “cuerda de perlas”, fue una cuerda de citas bíblicas, comenzando usualmente en el Torah y luego agregando textos de los profetas y escritos, y a menudo usados con el principio antes mencionado de analogía verbal, para apoyar un argumento esencial. El escritor usa esto en 1:5-13.
- Lista de Ejemplos. Esta es una forma usada ampliamente en literatura Helenística y adoptada por los rabinos. En el sermón fue usada en la lista de testimonio, mientras que personas del

¹⁴ Los elementos midráshicos en Hebreos son explorados en el curso VBI de Hebreos – 11, Nivel Académico.

¹⁵ William Lane, Hebrews, Word Biblical Commentary, Word Books, Dallas, 1991, p. cxix-cxxiv.

Antiguo Testamento o casos eran encordados para exhortar a la audiencia o defender una posición.

- Tipología. Como ya hemos mencionado, la tipología se ha desacreditado debido a su asociación con la escuela alegórica alejandrina y su modo de pensar filosófico platónico. Sin embargo, su uso dentro del Nuevo Testamento es basado normalmente en un principio simple de correspondencia histórica dentro del plan redentor de Dios. El escritor hace uso de tipología como sigue.

Texto	Arquetipo	Tipo	Anti-tipo
3:12-19		Israel en Kadesh	Comunidad Cristiana
4:1-11	Dios en descanso	Canaán bajo Josué	Experiencia Cristiana
7:1-28		Melquidesec	Jesucristo
8:1-5; 9:1-10		Tabernáculo terrestre	Tabernáculo celestial
9:1-14		Antiguo Pacto	Nuevo Pacto
9:11-10;18		Día de Expiación	Obra de Cristo

- Uso atrasado del texto. El escritor presenta Sal.110.4 en 5.6, y luego alude nuevamente a él en 5:10-11, y nuevamente en 6:20. Sin embargo, lo desarrolla realmente en 7:11-25. Esta es otra técnica midráshica.

Muchos estudiosos miran Hebreos como una homilía, o meditación en varios textos del AT a lo largo de las líneas del sermón tradicional de la sinagoga. El tema “mayor que todos” que hemos encontrado en la enseñanza de Jesús es tomada a su conclusión lógica. Jesús es mayor que los ángeles, Moisés, Abraham, Aarón (como Melquidesec), y Josué. El tema de encontrar el descanso de Dios en Heb.3-4 se basa en una meditación en Sal. 95, que en cambio se basa en la narrativa de Nm. 13:17 – 14:38; 20:1-13; Ex. 17.1-7; Dt.2:14-15. La imagen se construye desde una meditación creativa basada en una meditación previa. Una vez más el ciclo de los tratos de Dios con el hombre se repite y llega a su fin en Cristo.

El tema de Melquidesec esta basado similarmente en una meditación sobre una meditación. Siguiendo a Jesús y otros escritores apostólicos, Heb. 5 toma el Sal.110 como su punto de partida. Sal.110 se basa en la narrativa de Gn. 14:17-20. También está involucrado Sal. 2, la palabra mesiánica crucial hablada a Jesús en su bautismo. Este tema es tomado nuevamente en Heb.7, donde el texto de Génesis es interpretado tipológicamente para revelar la superioridad de Jesús como el supremo sacerdote sobre el sacerdocio de Levítico. Una vez más Gn.14 y Sal.110 son la base de la meditación. La superioridad del sacerdocio de Jesús es entonces apoyado por el pasaje del nuevo pacto en Jeremías (Heb.8:8-12). Todo esto llega al uso tipológico del sistema del tabernáculo como una prefiguración del sacrificio final de Jesús. El día de la expiación (Lv.16) juega una parte importante en su interpretación (Heb. 9-10). El sacrificio de Jesús hecho de una vez y para siempre es argumentado con el uso de Sal. 40, Jer.31:33 y Dt.32:35.

Se puede decir mucho más acerca de Hebreos. Se ha dicho suficiente para mostrar su método particular. Como ya es notorio, a pesar que puede decirse que la meditación de textos del AT son la base de su argumento, nosotros ya estamos tratando con midrash cristiano y no judío. El enfoque de todo el argumento permanece en lo que Dios a hecho en Jesucristo. El AT es parte de los “muchos tiempos y varias maneras”, mientras la palabra final de Dios es hablada en Jesús (Heb. 1:1). La frase recién mencionada podría ser traducida como “trozos”. A través de su argumento el AT es la sombra, el tipo, el patrón de las cosas que han de venir. Jesús es el cumplimiento. El antiguo pacto está listo para

desaparecer. El sacrificio entero y el sistema de sacrificio han sido reemplazados en Cristo. A pesar de su método a fondo judío, Hebreos se ubica como la mayor barrera para cualquier intento a volver al AT aparte de los “ojos” del NT. Es un libro que la iglesia católica descuida por su riesgo. El intento medieval para resucitar el sistema sacerdotal del AT (aun actual para muchos) deja de un lado a Hebreos completamente.

Hebreos nos enseña un principio hermenéutico mayor. Cuando leemos el AT, debemos llevarlo a través del “cedazo” de la cruz antes de aplicarla a nuestro contexto en el NT. Algunas cosas, como el descanso de Dios, la fe (la bendición de Abraham), el peligro de reincidir, y mucho más, continúan en el NT. Vienen a través de la cruz con un poco de alteración. Otras cosas como el templo (o el tabernáculo), el sacerdocio, los sacrificios, la monarquía, y la nación, vienen a través de la cruz totalmente alterada, suplantados y transformados. Hay un equivalente del NT en el viejo, pero uno nunca puede hacer aplicaciones directas del viejo al pueblo del nuevo pacto. Esto significa que los intentos para leer de un tirón los detalles del ministerio y liderazgo del NT desde el AT es un ejercicio arriesgado. Si uno sigue este patrón, uno puede terminar con la iglesia de Roma. Esta percepción milita en contra muchos esquemas dispensacionales populares basados en la reconstrucción del sistema de sacrificio.

Podemos hablar de la relación entre los dos testamentos como uno siendo de continuidad y otro de discontinuidad. Ambos deben estar sujetos en un balance cuidadoso. Los escritores apostólicos proveen el criterio para distinguir entre los dos.

Se puede decir más de las cartas de Pedro y del Apocalipsis de Juan.

Conclusión

Las lecciones que hemos aprendido de esta sección pueden resumirse ahora en ciertos principios guía.

Principios que se aplican a la interpretación del Antiguo Testamento

1. En la sección previa examinamos la tradición evangélica reformada de Antioquia de interpretación bíblica. Las llamamos las reglas básicas. Entre ellas estaba el énfasis en la interpretación histórico-contextual, gramatical y literal. ¿Cómo se relaciona esto con el método midrashico y tipológico adoptado por Jesús y muchos de los escritores del NT? Aquí tenemos que hablar de una tensión creativa. Con cualquier texto del AT uno debe comenzar con las reglas básicas normales y descubrir lo que el texto significa literalmente para el escritor y sus lectores originales. El enfoque apostólico nunca mina estos principios y a menudo se acerca más a ellos que la práctica del judaísmo contemporáneo. Ciertamente está más cerca que los enfoques medioevos y Alejandrinos. Sin embargo, un enfoque puramente contextual y literal al AT podría dejar muchos de sus tesoros sin tocar. Si somos creyentes del NT entonces tenemos que creer que Jesús y sus apóstoles tenían una percepción verdaderamente *pesher*. Ellos veían lo que nunca antes había sido visto, y tal vez lo que los profetas del AT nunca antes habían visto. Vamos a los textos del AT armados en ambas manos, en una tenemos las reglas básicas, y en la otra tenemos el *pesher* de los escritores del NT los cuales nos iluminan para ver a Cristo en todas las escrituras.
2. Siguiendo el punto anterior, el AT puede verse teniendo un excedente de significado. Primero, tiene un significado histórico gramático-literal. Sin embargo, basado en la interpretación del NT podemos ver que tiene un *sensus plenior*, un significado más completo. Vimos esto con las profecías que tenían dos o múltiples cumplimientos. Mientras comencemos con el histórico gramático-literal podemos descubrir legítimamente el excedente de significado provisto, y nos adherimos al principio siguiente.

3. Cuando se trata de midrash y especialmente de tipología podemos ir con los escritores del NT pero no muy lejos. En otras palabras, cuando Hebreos toma el tabernáculo tipológicamente, podemos deducir lo que Hebreos deduce, pero no se nos es dada licencia para seguir la dirección sugerida por Hebreos dentro de todo tipo de tipologías detalladas y maravillosas. Podemos leer el AT usando lentes del NT, pero no se nos ha dado el derecho de aumentarlos a zoom. Este principio se aplica en el área de doctrina y teoría. La interpretación del NT cubre el AT tan bien que no hay necesidad de ir cavando más profundamente que el mismo NT. Cuando se llega a las ilustraciones de sermón y pensamientos que edifiquen, por supuesto podemos decir lo que queramos. Un cuidadoso uso edificante del AT en su sentido devocional se encontraría en A.M.Hodgkin, Christ in All the Scriptures. Sin embargo ninguna doctrina debe estar basada en meditaciones creativas. Por doctrina permanecemos limitados por los lentes del NT.
4. Como un principio general relacionamos los dos testamentos en términos de continuidad y discontinuidad, con la cruz y la resurrección de Cristo como la puerta angosta, o cedazo a través del cual las doctrinas aparecen radicalmente alteradas y reemplazadas, o relativamente intocadas. El principio de revelación progresiva funciona junto con el concepto de continuidad y discontinuidad.

Principios que se aplican a la interpretación del Nuevo Testamento

Así como leemos el AT con los ojos del NT, así también leemos el NT contra el trasfondo del AT. Una vez más hemos aprendido ciertos principios básicos.

1. La esperanza profética y apostólica del AT condujo a una visión de dos tiempos o dispensaciones. Muchos términos se desarrollaron: los reinos de este mundo para ser seguidos por el reino de Dios; el tiempo de la promesa guiando al tiempo del cumplimiento; historia mundial moviéndose hacia el “día del Señor” o hacia el fin, el eschaton; este tiempo y el tiempo que vendrá, la ley a través de Moisés, la gracia y la verdad a través de Jesucristo. Estos dos asuntos de tiempos es la base del completo NT. Realmente no es posible comprenderle lenguaje de Jesús o Pablo sin moverse de esta premisa. Esta es la razón de que pasajes como Daniel 2:7 y secciones de Isaías son tan cruciales como el trasfondo del NT.
2. Necesitamos interpretar cada sección del NT con su prehistoria en mente. En este sentido el verdadero contexto de los pasajes del NT es el trasfondo del AT. Hemos observado la forma en que un ciclo repetitivo de los tratos de Dios con Israel llega a su fin en el NT, El patrón se repite una y otra vez. El método de meditación encontrado en Hebreos lo optimiza. Normalmente el patrón sigue las secciones mayores de los patriarcas, el éxodo y la conquista, la monarquía davídica, el exilio y la restauración, y finalmente el fin del proceso del NT. Hay un ciclo repetitivo de promesa y cumplimiento. Si intentamos interpretar el texto del NT sin tener en mente el la conexión, trabajamos en vano. También nos privamos de ilustraciones maravillosas de AT para nuestros sermones basados en el NT.
3. Los escritores del NT escribieron en griego, pero pensaron en hebreo. Palabras del NT tienen significados primero en un contexto literal y gramático, pero más allá de su contexto está el AT, ciertamente escrito no en griego clásico. Más frecuentemente una palabra del NT tendrá un trasfondo en el griego del AT (Septuaginta) la cual encontrará entonces su trasfondo en el hebreo original. Buenos comentarios proveerán los detalles requeridos.
4. El NT tiene su propio ciclo repetitivo. Lucas toma la forma en que Jesús procedió desde Galilea en su viaje hasta Jerusalén, como un patrón que se repite en el viaje de Pablo a Jerusalén. El destino del discípulo siguió el destino del maestro. Hay un ciclo que continúa o proceso en el trato de Dios

con el hombre. Si tomamos los dos testamentos llegamos al punto comprensivo de la historia de la salvación. Esta es la forma en que Pablo estaba pensando en Ro. 9-11. La relación entre los dos testamentos es a menudo a la inversa. El AT tiende a narrar hacia la única persona, Jesucristo. La semilla de Abraham es eventualmente una semilla, llamada Cristo. El siervo sufriente narra desde la nación hasta el remanente, a los pocos restantes (Mt. 1-2; Lc.1-2), a Jesús, el siervo. Desde Jesús el NT se mueve en círculos que están siempre extendiéndose, a los doce, los centenares los veinte, los tres mil, la iglesia primitiva, la misión mundial, y eventualmente la gran multitud de cada tribu y pueblo y nación en Apocalipsis de Juan. En el AT todos llegan a Jerusalén. En el NT todos se van de Jerusalén. Desde la promesa de Abraham poniendo a cada familia sobre la faz de la tierra, hay una barredura gigante en la historia de la redención. Ganamos esta vista panorámica general cuando vemos los dos testamentos juntos en el flujo de la historia de la salvación.

5. La perspectiva fundamental del NT es con miras al futuro. Los profetas deben haber mirado hacia atrás hacia el éxodo y la monarquía davídica y haber creído que Dios podría actuar otra vez como él había actuado antes, pero su visión real era el acto futuro de Dios que podría eclipsar todo lo que había sido antes. El AT está lleno de expectación, no de nostalgia. El NT continúa con una visión con miras al futuro. Se gloria en el cumplimiento de ha tenido lugar en Jesucristo pero nunca permanece cerrado al pasado. Lo que Dios ha hecho en Jesús es una vez más el pilar de lo que él hará en Jesucristo. Su visión general es nuevamente profética, no nostálgica. Ambos testamentos se están continuamente empujando hacia adelante hasta el final. Si tomamos el NT por sí mismo perderíamos el cuadro completo. Tomando ambas escrituras encontramos la palabra viva acerca del futuro, basada en el pasado, pero apuntando hacia el futuro.

3.9 Revelación e Interpretación

Revelación e Interpretación

Por revelación quiero decir escuchar a Dios, la iluminación del Espíritu Santo, sueños, visiones- en otras palabras la experiencia subjetiva de revelación.

Por interpretación quiero decir tomar el texto bíblico y someterse al rigor de los principios hermenéuticos y sus disciplinas, usando comentarios, diccionarios, léxicos, y literatura antigua – en otras palabras, hacer un trabajo duro en interpretación.

Mi enfoque aquí es mostrar que estas cosas no debieran oponerse uno con el otro. H.D. MacDonald escribió dos libros titulados Ideas of Revelation, y Theories of Revelation en los cuales él analiza este tema a través de los últimos siglos. Su tesis es que había cuatro puntos de vista básicos.

1. Aquellos que están comprometidos a la Palabra, interpretada a través del Espíritu Santo.
2. Aquellos que están comprometidos a la revelación del Espíritu, pero anclados en la palabra.
3. Aquellos que están comprometidos a la Palabra, pero no están abiertos al Espíritu. Esta posición vino a ser para los ortodoxos muertos.
4. Aquellos que están comprometidos al Espíritu, sin una sumisión real a la palabra. Esto condujo a fanatismo.

El sentido de equilibrio ha sido resumido como sigue:

- Si tenemos la Palabra sin el Espíritu, nos secamos.
- Si tenemos al Espíritu, sin la Palabra, nos inflamamos.

- Si tenemos el Espíritu y la Palabra, crecemos.

Evangélicos conservadores tienden a dirigirse al primer peligro, y la tradición pentecostal / carismática tiende a dirigirse a la segunda. ¿Podemos encontrar el equilibrio, y “crecer”?

Estos dos énfasis pueden encontrarse dentro de las escrituras, y es importante para nosotros estar bien fundamentados en los dos temas bíblicos.

El elemento revelador en la Escritura

En el AT tenemos el fenómeno de la profecía, comenzando con las experiencias de los patriarcas con ángel del Señor, y con sueños y visiones. Luego tenemos a Moisés en el arbusto que ardía y la experiencia en el Sinaí de la gloria de Dios, la grieta en la roca y mucho más. Josué y los jueces tenían experiencias similares. Ambos Elías y Eliseo eran “videntes”. Elías tenía visiones de la dimensión invisible detrás de las batallas de Israel, y predecía la sequía y la lluvia.

Eliseo “vio” a Elías siendo arrebatado hacia el cielo. Con los profetas mayores encontramos la fórmula para la revelación profética en la afirmación, “La Palabra del Señor, la cual tal profeta vio, en tal y tal año, concerniente a Israel” (Is.1:1; Am.1:1; Miq. 1:1; Nah. 1:1). La Palabra viene a través de una experiencia reveladora. Jeremías ve un cesta de higos. Isaías ve al Señor en su trono. Ezequiel ve el carro con muchas ruedas. Joel ve un ejército de langostas. Este elemento es acentuado en la tradición apocalíptica, comenzando con Daniel y Zacarías y luego creciendo en la literatura intertestamental. Dependiendo del propio punto de vista de la escritura, uno ve la diapositiva desde las experiencias actuales de revelación hasta en los escritos seudónimos en los libros bíblicos u otros después de ellos. Yo me atengo a lo último.

Moviéndonos hacia el NT encontramos que Juan el bautista y Jesús son profetas en el sentido completo de la palabra del AT. Juan ve una visión del Espíritu Santo descendiendo. Las narraciones de la infancia testifican de un resurgimiento de experiencias reveladoras antes y después del nacimiento de los dos primos. Uno tiene que solamente mencionar los nombres de Zacarías, Ana, Simeón, los pastores, José, y por supuesto María, para recordar todas esas experiencias. Luego en el ministerio de Jesús encontramos un fuerte sentido de escuchar del Padre. El “ve” a Satanás caer como un rayo del cielo. El sabe lo que la gente está pensando. El comienza su ministerio con una experiencia profunda del engaño de Satanás por medio de “revelación”. En el monte de la transfiguración, no solo Jesús, pero Pedro, Santiago y Juan tienen experiencias reveladoras inolvidables. La confesión de Pedro viene por medio de revelación.

Moviéndonos hacia el libro de los Hechos el registro se intensifica. La conversión de Pablo, y su subsiguiente llamado incluye una revelación que lo deja ciego, sueños y visiones. Lo mismo es verdad con la experiencia de Pedro con los gentiles. Agabo “ve” cosas que van a suceder, así como también las hijas de Felipe. Los líderes de Antioquia envían los apóstoles porque “el Espíritu Santo dijo”. Pablo tiene una visión de un hombre de Macedonia. Luego están todas las referencias del ministerio revelador del Espíritu Santo por medio de lo carismático, especialmente en 1 Corintios. Y ¿qué podemos decir de la revelación de Juan? El registro es claro. Es la expectación de la escritura lo que Dios habla a un hombre claramente, experiencias reveladoras. La definición de un profeta dada por Moisés puede ser un resumen que encaje en este tema.

6Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. 7No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. 8Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés? (Nm. 12:6-8).

Esta ojeada inicial al testigo bíblico cubre solamente la mitad del material revelador. Cuando miramos un poco más profundo podemos ver una comprensión más profunda de la revelación. Esto concierne el trabajo del Espíritu Santo el cual capacita al ser humano para comprender el significado íntimo de eventos históricos y textos bíblicos. Esto se trata de Dios hablando por medio de eventos históricos y su interpretación. Ser un profeta es ser un intérprete de eventos. Hay un punto de vista profético de la historia y de la realidad. Hay una habilidad de comprender la naturaleza y el ser de Dios quien se para detrás del fenómeno del Espíritu. Esto es lo que Moisés experimentó cuando preguntó acerca del significado del Nombre Divino. A partir de esto él estaba capacitado para interpretar los eventos del Éxodo en términos de un pacto. El NT tiene dos temas importantes en este entendimiento más profundo. La primera se encuentra en los textos de Juan acerca del rol del Espíritu Santo en relación a la verdad. La segunda se encuentra en los Paulinos acerca del “misterio” que se da a conocer por medio de la revelación.

El rol del Espíritu en Juan

El Espíritu hablará de Jesús. Hará que Jesús sea conocido. Nos conducirá a toda verdad. No hablará de sí mismo, pero de Jesús. Levanta el área profunda de la teología intra-trinitaria. La revelación de Dios es Jesucristo. Dios ha hablado por su Hijo (Heb. 1:1-3). Jesús es todo lo que Dios tiene que decir. El es la Palabra viva. El es la exégesis del Padre (Jn.1:18). El que le ha visto ha visto al Padre. Ver y entender quien es Jesús, lo que ha venido a hacer, y lo que ha venido a través él, es tener revelación de Dios. Esta verdad solo puede ser conocida por medio del Espíritu Santo. La sorpresa en Juan desagradable en los sinópticos es que nadie sabe quienes el Padre excepto el Hijo, y nadie sabe quien es el Hijo excepto el Padre, y el que el Hijo escoge para revelarse a sí mismo (Mt. 11:27). Este es el ministerio del Espíritu Santo.

El “Misterio” revelado en Pablo

Estudiosos del NT descubrieron una conexión real entre la literatura Qumran, la tradición judía de Midrash y el rol del Maskilim, o intérpretes inspirados de la escritura, y términos usados por Pablo en su concepto de revelación.¹⁶ Todo esto ha sido el tema de investigaciones, que han ayudado mucho, escritas por Earle Ellis en el rol de exhortación de los primeros profetas cristianos.

Ellis anotado otras características típicas en los primeros profetas cristianos, que están especialmente asociadas con el tipo midrashico de exégesis bíblica. Su entendimiento reúne varios desarrollos en escritos del AT, ínter testamentos y NT. Traza un desarrollo que comenzó con los profetas del AT y continuó en los escritos apocalípticos, los comentaristas del Qumran y los profetas neumáticos del la comunidad Paulina. Este desarrollo muestra que la tradición profética del OT fue grandemente identificada con la tradición de “sabiduría”. En las figuras del AT como José (Gn.41.38f), Josué (Dt.34), David (2 S.14.29), Ahitofel (2 S.16.23) y Salomón (1 R.1.3,,9; 7.15-17), eran asociados con un don especial de sabiduría, sin embargo en los últimos tiempos de Jeremías los profetas y los sabios eran considerados una clase separada (Jer. 18.18). Muchos estudiosos creen que hay evidencia de un cambio hacia la tradición de sabiduría en los profetas Isaías y Amos. En Daniel la tradición profética se combina dentro de la tradición de sabiduría. Al “profeta” se le es dado dones de sabiduría y conocimiento (1.4,17; 2.21f). Aquí surge un elemento adicional en la idea de sabiduría. A Daniel se le da sabiduría para entender sueños y visiones (2.27-30; 5.12), para “hacer conocer el misterio” (2.47) y para interpretar (peshet) el significado más profundo de la escritura (9.2,22f –por ej. Jeremías). Mas tarde los sabios podrían ser capaz de leer y entender los escritos de Daniel (12.9f). Durante este período, la profecía llegó a estar cada vez más asociada con las escrituras y su interpretación. La tradición apocalíptica fue continuada en la comunidad Qumran donde el maskilim eran aquellos a quien Dios le revelaba los misterios de las escrituras:

¹⁶ Nos hemos referido a esto en la sección de peshet. Véase también E.E. Ellis, *Prophecy and Hermeneutic in Early Christianity*, Tubingen, Mohr,1978.

Los maskilim en Qumran son recipientes y transmisores de misterios divinos, poseedores de sabiduría, intérpretes de conocimiento, guías hacia una vida más madura, y personas que discernen espíritus.¹⁷

El movimiento apocalíptico como surgió en Qumran dió auge al método midrashico de la exégesis bíblica. Lo que comenzó como una práctica meramente targúmica (traductora) se desarrolló en una práctica midrashica (interpretativa) donde un elemento esencial era dar el significado profundo, o el misterio del texto, por el Espíritu Santo. En Qumran una característica particular de tal interpretación midrashica fue que era usualmente escatológica. Se creía que el texto antiguo había sido cumplido en el presente. La exégesis del maskilim en Qumran fue así carismática y escatológica.¹⁸ Las formas carismáticas y midrashicas de interpretación pueden encontrarse en la iglesia primitiva. A pesar de que no hay una conexión explícita entre los dos elementos, su asociación en el judaísmo inter testamentario y su doble presencia en los escritos del NT hace más probable que ellos iban mano a mano en la iglesia primitiva. El elemento carismático en la interpretación bíblica se encontró en los profetas neumáticos de las comunidades Paulinas.¹⁹

Los primeros profetas cristianos y profesores explicaron el antiguo testamento por lo que llamaron exégesis carismática. ... Como los maestros de Qumran, ellos procedieron desde la convicción de que el significado del antiguo testamento es un “misterio” donde la “interpretación” puede darse no por la razón humana, sino por el Espíritu Santo. En la base de la revelación del Espíritu Santo, confían en su habilidad de interpretar correctamente las Escrituras. Igualmente, ellos concluyen que aquellos que no tienen dones no pueden “saber” el verdadero significado de la palabra de Dios.²⁰

El elemento midrashico es ampliamente distribuido en los escritos del NT.

Si midrash peshar fuera entendido como un amoldamiento interpretativo del texto dentro de un marco apocalíptico ad hoc o con referencia a tradiciones targúmicas o textuales apropiadas, entonces existen algunas evidencias para su uso en una escala más avanzada, incluso en el estrato pre-paulino del nuevo testamento.²¹

En otras palabras, cuando escuchamos a Pablo hablando acerca del “misterio que me fue dado por revelación” (Ef.3.3), estamos escuchando algo dentro de una tradición bien establecida y definida. El apóstol Pablo fue también Pablo el rabino. Dentro de esta tradición, comprender el “misterio” tiene que ver con la interpretación de material ya bíblico y autorizado. En el caso de Pablo, esta fue la tradición de Jesús histórico entregada a él por los primeros apóstoles (Gl. 2.1-10; 1Cor.15.1-3). La revelación dada a Pablo no incluyó la creación de la nueva verdad, porque la verdad ya había sido revelada en la Persona de Jesucristo. Lo que Pablo experimentó fue una aclaración del Espíritu Santo para leer y comprenderle “texto” dado (tradición evangélica) correctamente. La revelación Paulina no agrega a la tradición evangélica, solamente interpreta (peshar).

Pablo estaba sumamente consciente de la inspiración directa del Espíritu. Lo que había sido oculto por los profetas del AT era ahora “revelado” a través del Espíritu (Ef.3.2-6). Esta revelación involucró un enfoque especial a la “economía” del plan y propósito de Dios (Ef. 1.1-8). Como aprendemos de Ro. 9-11, también involucró un enfoque dentro de la manera en que Dios trató a la nación judía y las naciones gentiles, y como

¹⁷ Ellis, p.58

¹⁸ Ellis, p.160.

¹⁹ Ellis, p.23-44.

²⁰ Ellis, p.172.

²¹ Ellis, p.181.

al final, se encuentra una justicia total de parte de Dios. Cuando él exclama cuan magnífica es realmente la sabiduría de Dios, en su conclusión (Ro. 11.33-36), él se está maravillando por el sentido de la sabiduría de Dios más su propio sentido de revelación. Él está “viendo” cosas que nunca ha visto antes. Este es el foco de 1 Cor. 1-2, donde él habla acerca de cosas ocultas del entendimiento natural, pero reveladas al hombre espiritual, la sabiduría oculta de Dios (2.71). Hay un sentido especial de comprender de pronto el plan y propósito en la mente de Dios, que se para detrás de los eventos actuales de historia redentora. No es solo que Dios halla actuado, pero que estos actos tienen un significado particular y profundo.

Si Pablo estaba experimentando este sentido profundo de revelación en estos pasajes, cada creyente tiene la misma experiencia de “revelación” a través de su caminar cristiano. La primera confesión del Señorío de Cristo es un reconocimiento dado solo por el Espíritu. Cada paso hacia un entendimiento más profundo del significado de la cruz, el “misterio” del reino (del “ahora” y “no todavía”), el “misterio” del cuerpo glorificado, y el “misterio” de la verdadera naturaleza de la iglesia, viene por el misma aclaración del Espíritu. Vivimos literalmente por revelación. El “texto”, entonces, estaba antes de que lo viéramos. Todos los eventos, y sus confirmación en las escrituras, estaban ahí antes de que siquiera las viéramos. Incluso tenemos una sabiduría histórica de ellos antes de que realmente las viéramos. Entonces un día, debido al trabajo del Espíritu Santo, vimos, dentro de lo que ya sabíamos, lo que nunca antes habíamos visto antes. Esto fue revelación. Más aun, es el testimonio de muchos, que cuando fueron bautizados en el Espíritu Santo comenzamos a ver cosas con foco más agudo. Esto es también revelación.

Tradición autorizada en la Escritura

Balanceada con un sentido de revelación, resumida en la declaración de Pablo acerca de no haber recibido el evangelio de ningún hombre, pero de Dios mismo (Gl.1.12) encontramos un número de declaraciones acerca de ser fiel al testimonio apostólico autorizado. El mismo Pablo que dijo no haber recibido nada del hombre, luego procede a decirnos unos cuantos versos que fue a verificar con los apóstoles más antiguos para ver si lo que estaba enseñando estaba en la línea o no (Gl.2.1-10) . La enseñanza apostólica autorizada es lo que Pablo quiere decir por la “tradición” transmitida desde el comienzo (1Co.15.3; 2Ts.2.15; 3.6), y lo que Judas quiso decir por la fe que ha sido una vez dada a los santos (Jud.3). Hay textos que describen la transmisión de la verdad autorizada a los líderes y los ancianos de las iglesias (Hch.20.17-35; 2Ti.2.1-2; 1Ti.3.1-6; 6.20; Tit.1.5-6). Vicente de Lerins comentó de 1 Ti. 6.20 como sigue:

¿Qué se quiso decir con encomendado? Lo que se te ha encomendado, no lo que es inventado por ti; eso que has recibido, no lo que has imaginado; una cosa no de inteligencia, pero de aprendizaje, no de suposiciones privadas, pero de tradición pública; una cosa traída a ti, no para ti; donde no debes ser un autor sino un guardián; no un líder, pero un seguidor. Guarda lo que se te ha encomendado. Preserva el talento de la fe católica a salvo y no disminuida; permite que lo que se te ha encomendado permanezca contigo, y que eso se exprese. Tu has recibido oro, da oro.²²

No solo es el testimonio apostólico tratado con este gran respeto, sino así también es el AT. El Jesús que puede decir: “oísteis lo que fue dicho a los antiguos.... pero yo os digo”, podría también decir” ninguna escritura puede ser rota”. El sentido de revelación fresca, aún para Jesús, de ninguna manera mina la autoridad del texto dado que era antes que él. No se trataba de alterar la escritura, sino de una comprensión correcta de su significado real o escatológico, en la luz del acto de Dios en Cristo Jesús. El mismo Pablo que habla del hecho de que los profetas del AT nunca vieron lo que los profetas del NT han visto, puede también sostener la autoridad completa del AT, como lo hace con Timoteo (2 Ti.3.16).

²² W. Barklay, NT Commentary, 1 & 2 Timothy, p.160-161.

Estando poderosamente consciente de la revelación personal subjetiva, en ningún caso minó el sentido de obediencia al testigo canónico del AT o del NT. Los maskilim no se veían a sí mismos como si estuvieran parados por encima de las escrituras por un momento. Tampoco lo hizo Pablo. Siempre fue la Palabra por el Espíritu, y el Espíritu de la Palabra. Nunca la Palabra sin el Espíritu, o el Espíritu sin la Palabra.

El lenguaje de Pablo acerca de “revelación oculta”, y “ misterios escondidos” encuentra su contexto verdadero en la tradición judía de los maskilim. Sacado de su contexto, se convirtió el terreno de cazadores contentos como los gnósticos, quienes se deleitaban en inflarse con visiones, y cosas que ellos habían “visto” (Col. 2.18).

Este sentido de equilibrio se reflejó en el principio de Reforma de la autoridad de la Palabra ligada al Spiritus testamentum, el trabajo aclarador del Espíritu. Nuevamente fue la Palabra y el Espíritu. Los verdaderos pentecostales vivieron un tiempo cuando la iglesia se había hecho materialista y seca. Ellos también redescubrieron el sentido de revelación del Espíritu. Estaban en su mayoría, totalmente comprometidos a la autoridad y infalibilidad de la escritura, pero enfatizaban que la escritura tiene que ser revelada por el Espíritu. Debido a que era un movimiento de clase pobre, y pocos de ellos eran educados, ellos tendieron a confiar demasiado en el Espíritu y muy poco en la interpretación cuidadosa de la Palabra, pero estaban comprometidos a ambos.

Conclusión

Aprendemos dos cosas de estos dos temas de la escritura:

1. Hay una tradición rica de experiencias y percepciones reveladoras dentro del significado de los eventos redentores.
2. Hay una tradición clara de sometimiento a la enseñanza autorizada transmitida, ya sea de Moisés a Israel, o de los apóstoles a la iglesia primitiva. Esta tradición dentro de la escritura puede entonces ser seguida a través de las varias declaraciones de confesión hechas por la iglesia, desde los primeros credos, hasta las declaraciones de confesión de la Reforma, y hasta las declaraciones contemporáneas en movimientos más jóvenes tal como la Declaración de Fe de La Viña.

Dos temas bíblicos nunca se oponen el uno con el otro.